

POLITICA Y ESPIRITU

Nº
146

SUMARIO

POLITICA O' DEMAGOGIA.

POLITICA NACIONAL: Los hechos. El Referéndum salitrero y la política. Un partido que habla de revolución.

POLITICA INTERNACIONAL: Dios los cria... El peronismo no ha muerto. Incidentes en el extremo sur. El agua busca restablecer su nivel. Las elecciones en Brasil. Después de la elección, revolución.

LA CONFERENCIA DE GINEBRA, por *Radomiro Tomic*.

HABLEMOS DE LA "VERDAD TIENE SU HORA", por *Alfredo Lefebvre*.

ESTE MUNDO DE HOY: Una tesis filosófica. La revolución rusa. Verdades incomprendidas.

EL TRABAJO Y LA VIDA: Camareñas que lloran.

DOS SEMANAS DE ARTE: Teatro. Cine.

AÑO
XI

CLUB DE LECTORES DEL PACIFICO

CLUB JUVENIL DEL PACIFICO

SANTIAGO
AHUMADA 57 — CASILLA 3126 — TELEFONO 63121

DOS ORGANIZACIONES AL SERVICIO DEL PUBLICO
PARA FACILITARLE LA ADQUISICION DE LOS
LIBROS DE SU PREFERENCIA

I.—Los socios de estos Clubs adquieren en condiciones excepcionalmente favorables los libros que ellos distribuyen.

II.—Los socios no contraen obligación de adquirir los libros distribuidos por estos Clubs. Solamente se les envían aquellos que desean adquirir.

III.—Los socios reciben los libros en el lugar que indican, sin récargo alguno por concepto de envío.

Pida informes y antecedentes enviando el siguiente cupón:

Señores
Club de Lectores Del Pacifico y PE-140
Club Juvenil Del Pacifico
Casilla 3126
Santiago

Nombre

Dirección

Localidad

POLITICA Y ESPIRITU

Los hechos y las ideas

Redacción — Administración—

Ahumada 57, Teléfono 63121

Casilla 3126 — Santiago de Chile

Director: Jaime Castillo V.

Sub-Director: Fernando Castillo.

Comité de Redacción: Andrés

Santa Cruz, Alejandro Magnet,

Francisco A. Pinto, Tomás Re-

yes, Gustavo Lagos.

REVISTA QUINCENAL

15 de noviembre de 1955

AÑO XI

Nº 146

Valor de la suscripción a 24 números: Chile, \$ 880.— Extranjero, US\$ 3.— Las suscripciones deben solicitarse a EDITORIAL DEL PACIFICO S. A., Casilla 3126,

Santiago de Chile.

POLITICA O DEMAGOGIA

Con motivo de la discusión del Referéndum Salitrero en el Congreso, la opinión pública ha tenido oportunidad de conocer las diversas posiciones adoptadas por los representantes de los diferentes partidos políticos frente a este problema de cuya acertada solución puede depender la vida de una importante y extensa región de nuestro territorio; aparte de que su aprobación o rechazo tendrá consecuencias de valor incalculable para la economía del país.

Entre las opiniones emitidas hay una que, sin haberse referido al fondo mismo del problema porque no era aún la oportunidad para hacerlo, ha causado una profunda impresión y ha provocado los más variados comentarios. Se trata de las declaraciones formuladas por el Senador don Eduardo Frei acerca de la existencia dentro de nuestro sistema jurídico, de los llamados contratos-leyes.

En la Comisión Mixta que estudia el Referéndum hubo mayoría para considerar que el Estado Chileno no puede celebrar contratos que, sometidos al Congreso y aprobados por éste, tengan plena y permanente validez, pues podrían ser modificados por un acto unilateral del Estado.

Frente a esto el Senador Frei ha llamado la atención acerca del peligro que significa para el país el sostener una tesis semejante. "De aprobarse este criterio, ha declarado, se establecería un principio de la más extrema gravedad que trasciende con mucho el problema mismo del Referéndum Salitrero y que adquiere un enorme alcance político de orden general. Esto significaría sentar una doc-

trina que afectaría a todo el desarrollo económico de Chile en el porvenir, destruiría una de las bases fundamentales que pudieran permitir, en el futuro, emprender, las obras de desarrollo a base de compromisos adquiridos por un tiempo determinado, libre y responsablemente por el país, limitaría el crédito exterior y entorpecería, en el porvenir, cualquier acción que pudiera querer emprenderse por este Gobierno u otro".

La declaración transcrita ha provocado, como hemos dicho, los más diversos comentarios. Es indudable que no se trata de una declaración destinada a captar popularidad. No es, ciertamente, una opinión "de avanzada"; por el contrario, algunos la han calificado de "reaccionaria" o "derechista".

Es evidente que, en torno al problema, podrían haberse hecho declaraciones que resultarían más del agrado de las masas, de los posibles electores. Más fácil, aún, resultaba no decir nada. Sin embargo, el Senador social cristiano, que conocía perfectamente los comentarios que se harían en torno a su declaración, la ha hecho porque estaban en juego un principio jurídico y el interés del país que es superior a todos los intereses de partidos o personas.

No queremos analizar en estas líneas el fondo del problema. Sólo nos interesa destacar que el verdadero estadista no es el que vive bajo el temor de las palabras con que van a ser juzgadas sus actuaciones, sino aquel que estando de por medio el bien del país, coloca éste por sobre cualquiera otra consideración. Eso es política, lo demás es demagogia.



LOS HECHOS

La discusión sobre el Referéndum salitrero ocupa la mayor parte de la atención pública. Una discusión legal sobre la forma cómo debe ser considerado en el Parlamento es zanjada en el sentido de que ha de ser tramitado como proyecto de ley, en vez de "contra-ley".

El senador falangista Eduardo Frei contribuye de manera decisiva para la Comisión Mixta de Senadores y Diputados, designada al efecto, establezca el principio de que los contratos firmado por el Estado pueden ser objeto de modificaciones unilaterales por parte de éste.

En el seno de la Comisión, un informe de mayoría y otro de minoría discuerdan sobre el alcance preciso de la situación, pretendiendo el primero que se puede modificar unilateralmente por ley las cláusulas que afecten al ejercicio de la soberanía nacional.

El Partido Socialista Popular celebra un Congreso en Valparaíso y ratifica sus tesis de significación revolucionaria.

Numerosas gestiones en torno a la próxima elección complementaria a diputado en Valparaíso, provocada por fallecimiento del representante agrario laborista señor Benaprés. La Federación Social Cristiana se propone llevar candidato.

Aprobada la amnistía en favor de los procesados por infracción a la ley de Defensa de la Democracia durante las últimas huelgas. Se excluye a los militares del proceso de la "Línea Recta".

El Presidente firma el proyecto sobre escala única de sueldos para la Administración Pública.

Se aprueba también el proyecto de bonificación compensatoria a los empleados públicos. El Senado despacha a su vez el que mejora las rentas del Poder Judicial.

La Federación Social Cristiana continúa preparando el próximo Congreso Internacional que se celebrará en diciembre del presente año, con asistencia de conocidas figuras del social cristianismo de Europa y América.

La Misión Klein-Sacks anuncia haber puesto fin a su informe económico el que será entregado próximamente al gobierno.

La Junta Consultiva Nacional del Partido Radical termina sus deliberaciones en Santiago con un voto en que se insiste en la agrupación de los partidos de Izquierda "para cumplir el programa radical".

Polémica entre los diarios "La Nación" y "Ultima Hora", en que el primero utiliza ampliamente su conocida tendencia a la injuria y el ataque personal.

El Gobierno interviene en la Universidad obligando a pedir la renuncia del Gerente de la Editorial Universitaria señor Arturo Matte Alessandri.

El Referéndum salitrero y la política



Las discusiones jurídicas entre políticos no pueden ser jamás puras. Ellas envuelven de modo demasiado inmediato los puntos de vista de fondo y, por eso mismo, con frecuencia sirven sólo para exacerbar las discrepancias. El análisis de lo jurídico viene a ser como una ocasión más para fortalecer la propia posición. Las consideraciones legales son levantadas como barreras protectoras. De ese modo, un punto puramente formal pasa a ser parte del fondo del problema por la proyección psicológica operada en la mente de quien, en verdad, sólo está pensando en la materia misma de aquel. Eso explica también que los juristas-políticos no se pongan de acuerdo sino muy difícilmente. Ceder en el terreno legal o atenerse a ciertos principios generales puede significar, para ellos, amenazar su posición de fondo. Se aferran, pues a la interpretación formal, y como todos hacen lo mismo, el problema se eterniza en sus preámbulos leguleyos, provocando un estado de desconcierto entre el vulgo. Llega un momento, por ejemplo, en que nadie entiende ya porqué, en vez de discutir sobre sutilezas y palabras, no se pasa buenamente a las cuestiones vitales que se hallaban en tabla. De ahí viene, por lo demás, el desprestigio de la ley entre muchos. Los observadores superficiales, que son la mayoría, piensan que esa vana disputa sobre lo formal es lo que define y caracteriza a lo jurídico mismo, y lo hace cargar con la culpa de todo. En verdad, la culpa está en la contraposición de fondo entre las partes, en la divergencia de sus intereses, sobre los cuales no quieren ceder, y cuya protección buscan por todos los medios.

Pues bien, un caso de tal situación es la que se ha venido produciendo en torno al "Referéndum" salitrero. Una apasionada discusión legal ha estado en primer plano durante estos últimos días. A primera vista, la polémica no tenía nada de concreta. Se discute sobre si el país puede o no firmar "contratos leyes", sobre si puede o no denunciarlos unilateralmente, sobre si ciertas materias deben ser siempre respetadas o no, etc. Entretanto, nadie parece ocuparse del salitre ni de las Compañías ni de los problemas económicos. Pero, en el fondo, nadie ha abandonado ni un ápice su posición frente a ellos. Y es en la medida en que se mantiene firme sobre el fondo que se escrespa la discusión sobre la forma.

¿Qué ocurre en el presente caso? El 10 de di-

ciembre de 1954, el Gobierno de Chile y los representantes de la Anglo Lautaro y la Compañía de Tarapacá y Antofagasta firmaron un documento por el cual se establecen nuevas condiciones de trabajo para la industria del salitre.

Aquí es donde incide el punto de vista político. En efecto, este acuerdo ha sido firmado por el Gobierno "ad referéndum", es decir sujeto a una aprobación posterior que debe dar el Parlamento. El gobierno tiene interés en que se apruebe rápida y cómodamente. Por esa causa pidió que se lo votase en bloque, por un sí o por un no. Se comprende que, en tal caso, la posición favorable al convenio tiene ventajas por cuanto, vista la necesidad de dictar una nueva legislación pro industria salitrera, una negativa del Congreso puede resultar fatal. En cambio, si el Referéndum es considerado simplemente como proyecto de ley, queda sujeto a la posibilidad de ser modificado. En tal evento, los adversarios del convenio no corren con los riesgos políticos de una contestación perentoriamente negativa.

Como se advierte, en el fondo lo que hay es una cosa muy simple: partidarios y adversarios del arreglo. El gobierno prefiere influir sobre la opinión pública con un procedimiento un tanto conminatorio, a fin de evitar una larga discusión sobre los términos mismos de la solución; los opositores al Referéndum quieren barrenar los fundamentos en que éste se apoya sin aparecer como los causantes de una ruina de la industria.

Ahora bien, ¿quiénes son los partidarios y quiénes los adversarios del convenio pactado por el Gobierno? Demás está decirlo. Se trata de un contrato entre este Gobierno ibaíñista y las compañías capitalistas. El objeto de todo es acordar algunas facilidades a éstas para que puedan mejorar la producción. Basta decir eso para suponer que la Derecha estará de acuerdo con los términos pactados y debilitará su rigor frente a los procedimientos. Por otra parte, se trata de grandes compañías, de aquellas que se pinta como explotadoras e imperialistas: de aquí se desprende que la Izquierda está contra el Referéndum y acentuará su oposición a los procedimientos.

Esto no es, sin duda, todo el asunto ni todas las posiciones posibles. Pero, las que se señalan constituyen la tendencia esencial de cada uno de los extremos. Las posiciones jurídicas se construyen, pues sobre esa divergencia. Y en este sentido suelen ser tan oportunistas que a veces los contrincentes se dejan llevar por las más inusitadas teorías. Una de ellas estuvo a punto de consumarse en el seno de la Comisión Mixta de senadores y dipu-

tados a la cual se confió la tarea de resolver el problema jurídico sobre el modo cómo el Congreso estudiaría el Referéndum. Los adversarios de éste llegaron a sostener la tesis de que por medio de una ley era posible modificar los contratos ya celebrados por el Estado chileno. En otras palabras, todo trato pactado por Chile quedaba sujeto a la voluntad unilateral de sus representantes en el Gobierno y en el Congreso. Un absurdo semejante no prosperó, entre otras razones, por la decidida intervención del senador social cristiano Eduardo Frei. Este publicó en los diarios una declaración en la cual dijo escuetamente lo que sigue:

“Según las informaciones que se han dado a conocer en la Comisión Mixta que estudia el Referéndum Salitrero, existiría mayoría en el sentido de que el Estado chileno no podría celebrar contratos que, sometidos al Congreso y aprobados por éste, tuvieran plena validez, pues podrían ser modificados por un acto unilateral del Estado chileno.

“De aprobarse este criterio, se establecería un principio de la más extrema gravedad que trasciende con mucho el problema mismo del Referéndum Salitrero en discusión y que adquiere un enorme alcance político de orden general.

“Esto significaría sentar una doctrina que afectaría a todo el desarrollo económico de Chile en el porvenir, destruiría una de las bases fundamentales que pudieran permitir, en el futuro, emprender las obras de desarrollo a base de compromisos adquiridos por un tiempo determinado, libre y responsablemente, por el país, limitaría el crédito exterior y entorpecería, en el porvenir, cualquier acción que pudiera querer emprenderse por este Gobierno u otro.

“Es indudable que ésta es una herramienta de que el Estado puede y debe disponer.

“Las objeciones políticas o económicas que puedan surgir de la discusión de los términos del actual Referéndum Salitrero no justifican sentar una tesis que contraría nuestra tradición jurídica y la respetabilidad y firmeza de los compromisos que el país ha adquirido o puede considerar necesario adquirir para el desarrollo de algunas de sus riquezas fundamentales”.

El asunto debiera parecer claro. Pero, los presupuestos políticos implicados en la posición de cada uno impiden que todos los chilenos se reúnan en la defensa de un principio general indiscutible y necesario: el derecho del Estado a celebrar contratos que tuviesen plena validez por el tiempo de su duración. En vez de ello, los polemistas empezaron a interpretar esta declaración como un acto en favor del Referéndum mismo. Y, por cierto, en los círculos políticos se hablaba de las repercusiones políticas de tal declaración y de la conveniencia o inconveniencia de haberla formulado. Parece, sin embargo, que lo único interesante al respecto es que ella contribuyó a detener un error manifestó en que se corría el peligro de caer por el solo efecto de la lógica pasional en que se desarrollan los debates.

Este fué el primer punto de la discusión, felizmente solucionado. Mas quedaban otros. La Comisión intentó resolver las siguientes cuestiones:

a) Facultad del Estado chileno frente a los contratos firmados por él. Sobre esto, resolución estuvo en general de acuerdo con la tesis Frei ya citada. Pero, se dividió en mayoría o minoría para apreciar si la inmutabilidad de los contratos era total o parcial. La primera dijo que ciertas materias de intereses público, en que va incluso el ejercicio de la soberanía, son siempre modificables. La minoría negó este punto de vista. De acuerdo con ello, se dividieron también los juicios, sobre el alcance de las modificaciones que podría sufrir la ley 5350, que rige en la actualidad la industria del salitre. Para la mayoría, los acuerdos establecidos por dicha ley con los productores son variables en la medida antes señalada; la minoría afirma que ciertos derechos ya incorporados al patrimonio de los contratantes no pueden sufrir modificación aun cuando correspondan a la esfera del ejercicio de la soberanía.

b) El Referéndum será considerado por el Congreso como una ley cualquiera: o sea, podrá ser aprobado o rechazado sin someterse a la petición del Ejecutivo y con entera libertad. Respecto de la eficacia práctica de disposiciones acordadas por el Congreso y que no cuentan con la adhesión de las Compañías, cada una de las opiniones se atiene a lo ya dicho.

En suma, todo el asunto se reduce quizás a lo siguiente:

- ¿Son aceptables las disposiciones del convenio?
- ¿Es útil modificarlo en aquella parte en que el la contra parte pueda no estar de acuerdo?
- ¿Conviene sentar el principio de que el Estado

chileno posee la facultad de modificar un contrato celebrado por él en todo lo que se refiere a tributos, cambios, derechos aduaneros?

¿Vale la pena extremar la discusión legal antes de ponerse de acuerdo sobre el problema salitrero mismo?

Un partido que habla de revolución

El Partido Socialista Popular acaba de celebrar un importante Congreso en Valparaíso. Allí se aprobó un informe político seguido de una resolución. Damos el texto completo de esta última:

1º Reafirmar la conducta política del PSP en abierta oposición al actual Gobierno y, en beligerancia con las fuerzas sociales regresivas y con aquellas que desde una posición centrista y vacilante confunden y desvían a las clases trabajadoras de sus objetivos revolucionarios;

2º Proclamar que la acción del PSP se encamina a procurar la más amplia movilización popular de los sectores sociales interesados en la destrucción del orden económico capitalista y de la superestructura política e ideológica liberal individualista, con el fin de promover la constitución de un vasto frente o alianza política; y

3º Este frente de fuerzas populares debe inspirar su acción en un programa de realizaciones inmediatas que contemple: a) La defensa de las libertades públicas y derogación de todas las leyes represivas, en especial, la Ley de Defensa Permanente de la Democracia; b) Reforma de la Ley Electoral, en el sentido de promover la extirpación del cohecho, la extensión del derecho de sufragio de los ciudadanos que hayan cumplido 18 años de edad y analfabetos; c) Luchar por la dictación de la Ley de Salario Vital Obrero, como medio de paliar la grave situación económica a que está sometida la clase obrera a causa del proceso inflacionista; d) Encauzar la lucha antiimperialista hacia la recuperación de las riquezas naturales del país, entregadas hoy a la voracidad de los grandes monopolios internacionales, defendiendo, al mismo tiempo, el patrimonio estatal sobre la propiedad de la industria petrolera; e) Luchar por el pleno empleo, igualdad de remuneraciones para hombres y mujeres y asignación familiar uniforme y reajuste para todos los trabajadores; f) Sindicalización obligatoria para todos los trabajadores del país, tanto en la industria privada como en el sector público, elevando estas normas a la categoría de disposiciones constitucionales; g) Supresión de las subvenciones estatales a los establecimientos o colegios particulares; y h) Luchar por la Reforma Agraria, de acuerdo con

el proyecto presentado por el partido al Congreso Nacional.

4º Aconsejar al Comité Central el mantenimiento del pacto político suscrito con el PDP, y extenderlo a todas aquellas fuerzas políticas de extracción popular coincidentes con la posición del PSP en el terreno de las luchas económicas y políticas.

5º Valorar la unidad de los trabajadores en el plano sindical, en el seno de la CUT, como uno de los más fuertes sostenes en que se ha de fundar la política revolucionaria, para cuyo objeto ha de procederse a la elaboración de una plataforma nacional de lucha, que exprese las aspiraciones comunes y progresivas de los organismos de trabajo, y,

6º Reafirmar la interdependencia recíproca de todos los movimientos nacionales de liberación de América Latina, en función del desarrollo económico del continente, y, en su progresiva emancipación económica y política.

Esta resolución, como decimos, se funda en un informe más amplio en el cual se vuelven a exponer, pero de modo más mitigado, las tesis que el PSP sostuvo con acasión del cambio de comunicaciones provocadas por el Frenap, no hace aún mucho tiempo.

La esencia de la cuestión sigue consistiendo en que, a juicio de los socialistas populares, hay un equilibrio de fuerzas sociales que impiden una definición y se resuelve en una política de concesiones mutuas y transacciones entre los sectores opuestos.

Anteriormente, el PSP había sostenido que dicho equilibrio se da entre las fuerzas reaccionarias y las progresivas, entre las capas burguesas y las proletarias. Por ahora, el cuadro ha sido modificado, por cuanto en esta oportunidad el equilibrio de que se trata se produce, no por la oposición clásica ya anunciada, sino por la que se establece en el seno de las clases medias. En ellas, hay un conflicto interno de tendencias progresivas y regresivas, pero conservando en conjunto un predominio social y político.

Ante este cuadro, la Derecha pretende detener el desarrollo de la industrialización y el ascenso de las masas. Las clases medias en cambio, quieren conservar esta situación de impase. Por último, hay una posición progresista y revolucionaria. El contenido preciso de esta última no está definido ni en el informe ni como vemos en la resolución misma. Una idea general es sí afirmada: deberán ser reemplazados los supuestos del sistema capitalista y organizar una amplia movilización de las fuerzas interesadas en la destrucción de ese orden. En tal sentido, —y siempre dentro del lenguaje peculiar—

los sectores centralistas (dentro de los cuales se incluyen tácitamente el social cristiano y el Partido Radical), deben ser puestos de lado drásticamente, sin perjuicio de que colaboren en aspectos determinados. Si agregamos a lo anterior la circunstancia de que, en el N° 2° de la resolución transcrita, se habla de identificar el orden capitalista con la "superestructura política e ideológica del liberalismo individualista", podemos llegar a la conclusión de que los redactores de estas proposiciones están, de modo claro en la línea revolucionaria. Es decir, en la de una acción que no se atendrá a la "superestructura política", cuando se trate de tomar el poder.

Estamos pues oyendo hablar de esa vieja palabra que el siglo XX había al parecer olvidado. Sus tradicionales mentores, los soviéticos, no la usan ya para nada. Corresponde a los socialistas populares chilenos remover la fraseología tradicional y prometer a las masas un movimiento político que resuelva el entascamiento social, destruyendo el orden político democrático y quebrando con la fuerza (no con las armas de que han dispuesto ampliamente los sectores destacados de la izquierda chi-

lena desde hace años) la resistencia de la Derecha.

Hemos expresado más de una vez nuestra opinión a este respecto. Bajo las actuales circunstancias, no habrá "amplia movilización" de masas, y en la medida en que la haya, habrá también, y más poderosa, amplia movilización de fuerzas reaccionarias. Una pugna, no ya inofensiva, sino, por lo contrario, destructora de toda posibilidad de progresar en la democracia, será la consecuencia directa. La táctica socialista es opuesta a la realidad, a las posibilidades y a los intereses nacionales. En vez de incrementar la fuerza de los extremos, lo que corresponde es superarlos mediante la unidad de los sectores capaces de romper el equilibrio. Para ello, se necesitan los elementos técnicos, sociales y políticos que están en la vía de lo que actualmente es real y positivo. No se les encuentra ni en los extremos ideológicos, ni en los propósitos de violencia política. Están en todos los sectores actualmente separados entre sí, pero pueden ser unidos y encontrar una voluntad nacional si los equipos dirigentes son capaces de comprender esa potencialidad, en vez de emborracharse con sus esquemas muertos y fracasados.

ORACION DE UN SACERDOTE OBRERO

Señor, yo quiero ser de aquellos que arriesgan su vida, que dan su vida.

Porque, qué otro fin mayor puede tener la vida, para qué puede servir ella, si no es para DARLA?

Pero Señor, en el fondo yo no soy más que un burgués en el seno de un mundo burgués.

Yo soy el producto de la edad del confort. Se han tomado para mí todas las seguridades, todos los riesgos han sido previstos. Yo soy del "partido del orden": quiero para mi país, para mi familia, para mi fama, para mi dinero, la seguridad.

Tú Señor que naciste entre los azares de un viaje; Tú que viviste como un pobre obrero en el que nadie se fijaba; Tú que fuiste muerto como un malhechor después de haber recorrido sin dinero todos los caminos, arráncame de mi egoísmo y de mi confort.

Que marcado con Tu Cruz no tenga miedo a la vida áspera y ruda, a los puestos donde se arriesga la vida, a los sitios donde uno se obliga a responsabilidades.

Pero Señor, por encima de las aventuras más o menos deportivas, más allá de los heroísmos

de relumbrón: tórname apto para la bella aventura a la que me has llamado.

Yo he comprometido mi vida sobre Tu Palabra, yo me he jugado la vida por Tu Amor.

Mientras otros pretenden ser sabios, Tú me has dicho que es menester ser loco.

Mientras otros creen en el orden, Tú me has dicho que he de creer en el Amor.

Mientras otros pretenden arreglar las cosas de la sociedad, Tú me has hecho ver que eres el único capaz de arreglar y cambiar al hombre mismo.

Mientras otros se instalan en el mundo, Tú me has dicho que he de ponerme en marcha, que he de estar pronto para la alegría y el sufrimiento, para los fracasos y los triunfos; que no he de poner mi confianza en mí, sino en Tí; que he de amar entrañablemente a cada hombre que cruza mi camino; que he de jugar el juego cristiano sin preocuparme de las consecuencias, y finalmente que he de arriesgar mi vida contando con tu Amor.

Señor, ¿no es verdad que sólo así puedo llamarme cristiano?



DIOS LOS CRIA...



En un reportaje que le hizo en los últimos días de octubre el corresponsal de la U.P., Germán Chávez, el mismo a quien había hecho antes las declaraciones políticas que tanto revuelo causaron, el ahora ex general Perón declaró que estaba encantado con su idílica existencia en Paraguay. Un par de días antes, la Federación Universitaria de ese país lo había declarado "persona no grata" y solo votaron en contra de tal calificación los alumnos de la Escuela de Ciencias Económicas de la Universidad de la Asunción, por estar en su mayoría afiliados al Partido Colorado. Este partido es el de gobierno y, naturalmente, el único partido legal en el Paraguay. Su fuerza se ha visto robustecida últimamente por el ingreso de numerosos jefes de la guarnición de la capital, instalada en Campo Grande, pero sería arriesgado en estos momentos apostar a la estabilidad del gobierno paraguayo. No es en modo alguno imposible que en los próximos meses haya un cambio de régimen en el Paraguay y esto por la sencilla razón de que, por regla general y desde hace tiempo, siempre que cambia el tiempo político en Buenos Aires, cambia también en la Asunción. Se calcula que en Buenos Aires hay alrededor de 40.000 exilados políticos paraguayos.

Perón no puede ignorar nada de esto. El lo puede saber, incluso, mejor que nadie pues tuvo intervención, durante su gobierno, en varios cambios que hubo en el de su vecino. De este modo se explica su decisión de cambiar súbitamente de aire, dejando la perfumada campiña de la Asunción por el ambiente tropical de Nicaragua. Por su lado, el general Stroessner, presidente del Paraguay, ha soltado lastre con la partida de Perón. Este, durante años, había sido el hombre que se lo hablaba todo en la Argentina y no podía resignarse a estar callado en el destierro. Había hecho declaraciones que fueron calificadas de "sensacionales" al corresponsal de la A.P. en la Asunción, el viernes 28 de Octubre y el gobierno paraguayo tuvo que tomar preso al corresponsal e impedir la transmisión de la entrevista al exterior. Cuando cuatro días más

tarde Perón levantaba vuelo en el avión presidencial de Stroessner, rumbo a Managua, el corresponsal de la A. P. seguía preso. Sea como fuere, gracias o no al corresponsal que cumplió demasiado bien su oficio, el gobierno paraguayo debe respirar ahora más tranquilo.

El que tal vez comenzó a intranquilizarse fué Su Excelencia don Anastasio Somoza en Managua, quien declaró que nada sabía de la visita de Perón hasta el momento en que éste anunció públicamente su intención de hacérsela, pero que entendía, él, don Anastasio, que la visita sería por poco tiempo, ... Somoza no se anduvo, pues, por las ramas. Además, se anunció en Managua que el presidente Perón sería hospedado en su finca de "Tamarindo", a ochenta kilómetros de la capital. La hacienda modelo del actual presidente de Nicaragua, que es hombre muy entendido en toda clase de empresas, es Montelimar, en cuyas caballerizas, seguramente, guarda el caballo pura sangre que le regaló Perón hace unos dos años en Buenos Aires. Allí se conocieron y se abrazaron y se hicieron confidencias Perón y Somoza y hasta aparecieron juntos en el balcón de la Casa Rosada y Somoza le habló de democracia al pueblo de Buenos Aires y luego fué y se mandó hacer una colección de uniformes con el mejor cortador militar de la calle Florida y se escogió una docena de buenos caballos de carrera para embarcarlos a Nicaragua. Así, pues, es natural que Somoza dijera que Perón es un buen amigo suyo y que lo atendió muy bien en Buenos Aires, pero con todo, él, Somoza, cree que la visita de su amigo va a ser corta y para que no se prolongue lo aloja, no en Montelimar sino en Tamarindo, hasta donde no hay un excelente camino pavimentado como el que llega, por casualidad, hasta las mismas puertas de Montelimar.

Todo eso, pues, tuvo que influir para que Perón postergase el viaje a Nicaragua y se quedara un tiempo en Panamá, en donde el gobierno le puso un Cadillac a su disposición. Además, Nicaragua queda un poco a trasmano comparada con Panamá que es un punto de trasbordos internacionales, lo que tiene su importancia para un viajero que, en un momento dado, podría verse obligado a partir de inmediato.

EL PERONISMO NO HA MUERTO



Pero, entre tanto, Perón ha aprovechado los altos de su viaje para ir haciendo declaraciones y hasta profecías.

Con palabras que, al menos en su caso particular, no dejan de tener sabor, declaró el ex general y ex presidente que "el gobierno, la guerra y las mujeres no son cosas para los viejos". Por tanto, él se retiraría de la política activa después de designar a un hombre más joven capaz de encabezar a las fuerzas peronistas que quedan en la Argentina y que él mismo avalúa en alrededor de un 70% de los electores argentinos.

Perón se ha mostrado indignado por las acusaciones de enriquecimiento ilícito que le han hecho —y parece que probado— por el nuevo gobierno argentino. Una gran masa de argentinos, a pesar de las exposiciones de automóviles, pieles y joyas de Perón y su difunta esposa que han hecho en Buenos Aires, le cree más al "líder que al gobierno y actualmente en el correo de la capital hay millares de cartas con dinero que fanáticos y humildes peronistas de todos los puntos de la República le han enviado al ex presidente para que se costee su exilio.

Es la fuerza de esta masa anónima y creyente la que tratan de heredar políticamente hombres como Bramuglia y Mercante, que dejaron de ser peronistas hace ya años y que ahora intenta reorganizar un peronismo sin Perón bajo el nombre de Partido Popular. Posiblemente vayan a surgir varios partidos de este tipo. Pues, dejando de lado las balandronadas de Perón, sus acusaciones de que el actual gobierno es el fruto de una conspiración montada por militares parásitos y financiada desde el exterior por Gaínza Paz, Bemberg y otros hombres de fortuna enemigos de su gobierno, aún subsiste en la Argentina un fuerte movimiento de opinión pro-peronista. Aunque parezca paradójico, este movimiento se alimentará en los meses por venir, precisamente de los errores del régimen justicialista. En efecto, el desastroso estado a que la gestión de Perón llevó a la economía argentina ha obligado al actual gobierno a tomar una serie de medidas que afectarán directamente a las clases trabajadoras. Durante años, el gobierno peronista había estado inculcando a las masas argentinas la convicción de que su caída significaría necesariamente el triunfo de un movimiento militar reaccionario que haría pagar al pueblo su triunfo arrebatándole to-

das las conquistas logradas gracias a Perón. En ese sentido se logró crear un verdadero reflejo, una reacción instintiva desfavorable a cualquier medida del actual gobierno en el terreno económico-social. Lonardi y su equipo saben esto perfectamente. Así se explica que ya dos veces el ministro del Trabajo haya advertido a los patrones que el gobierno considerará como sabotaje toda medida que tomen contra los obreros.

Por otro lado, el gobierno tiene que enfrentar una situación difícil en el terreno sindical. Es inevitable que Lonardi tenga que liquidar la omnipotencia de la C.G.T. No sólo porque en ella hay muchísimos sindicatos cuyas autoridades no son legítimas, no fueron elegidas libremente por los obreros sino impuestas desde arriba para servir las finalidades políticas del gobierno peronista y no los intereses de los obreros, sino porque una C.G.T. politizada peronísticamente y con la fuerza que le da su masa puede constituir en un momento dado un ariete formidable que puede derribar al gobierno, movilizadora por el descontento que, forzosamente, tendrán que producir ciertas medidas como la desvalorización del nacional y el alza del costo de la vida. Así, si se quiere llegar a la restauración de la democracia en la Argentina hay que liquidar la actual organización sindical. Así, los dirigentes peronistas tienen de su lado la ventaja de invocar los celos obreros cuando los agentes del gobierno llegan a intervenir en los sindicatos y puedan decir que lo que se quiere no es liquidar al peronismo, sino liquidar al sindicalismo para entregar a los obreros inermes a la reacción.

Hasta el momento, la C.G.T. sigue publicando sus dos diarios: "La Prensa" y "El Líder". Este último especialmente, ataca con energía a Lonardi y eso que sus pruebas son revisadas por funcionarios del gobierno antes de la impresión. Pero el gobierno tolera los ataques y sólo aparece dispuesto a eliminar los artículos que pudieran soliviantar demasiado los ánimos. De todos modos, por las dudas, un veedor militar ha tomado a su cargo los dos diarios.

La tirantez entre el gobierno y la C.G.T. se mantiene y se mantiene sin definir una situación que estuvo a punto de hacer crisis el día de todos los santos. El 31 de Octubre, Framini y Natalini, los dos jefes de la C.G.T. que sucedieron a Hugo di Pietro, ordenaron la huelga general, pero ésta alcanzó a ser parada mediante un arreglo a que se llegó en el ministerio del Trabajo. El arreglo demuestra cómo las dos partes se tienen miedo mutuamente y no están dispuestas por ahora a llevar la pelea a finish. En el hecho, sin embargo, el go-

bierno avanzó un paso en su tarea de desmontar la máquina sindical peronista. Framini y Natalini siguen en sus puestos, pero junto a ellos el gobierno coloca a un militar encargado de proveer a que las elecciones que deberán tener lugar en unos tres meses más para designar a las autoridades definitivas de la C.G.T., se hagan limpiamente. Para ello será necesario que "La Prensa" y "El Líder" mantengan su imparcialidad y dejen de hacer propaganda peronista o cripto-peronista. Ya hay sindicatos importantes, como el de los ferroviarios, al cual el peronismo no pudo doblegar enteramente, y otros más que se han manifestado contrarios a las directivas antigubernistas de la C.G.T., pero no parecen sumar mucho más de un millón de hombres en una masa que debe agrupar a algo menos de cinco millones. Con todos estos antecedentes bien se puede predecir que los próximos meses van a ver una lucha decisiva por el control de la C.G.T. y

que en esa lucha va a influir el efecto de las medidas que está tomando el gobierno para ordenar la economía argentina.

INCIDENTES EN EL EXTREMO SUR



Desde hace algún tiempo, la prensa chilena ha estado publicando informaciones acerca de incidentes ocurridos en la región de Palena —Chiloé continental— entre pobladores chileno y gendarmes argentinos. No se trata sólo de noticias de tipo sensacionalista sino de hechos efectivos, recogidos por la llamada "prensa seria". Un diario generalmente bien informado, como es "El Mercurio" de Santiago, ha dado noticias concretas sobre este particular.

LO INFORMADO POR "EL MERCURIO" DE SANTIAGO

"Los casos concretos denunciados en esta oportunidad son los que siguen: el alférez de la Gendarmería argentina, José Fernández, ha estado recorriendo la zona con cierta frecuencia para exigir a los ciudadanos chilenos que residen en esa región, un salvoconducto para permitirles (según dice él) permanecer en territorio argentino.

"Como los habitantes de California y Alto Palena tienen la evidencia de que residen en territorio nacional se resisten a sacar el salvoconducto mencionado, lo que es castigado en forma inculcable y se impide a dichas personas abastecerse en los poblados argentinos cercanos.

"Otro caso de agresión y de violación de la soberanía nacional que ocurrió también en California, es el del agricultor chileno don Moisés Illanes, quien fué agredido por el gendarme argentino Ramón Maidana, debido a que

no exhibió el salvoconducto cuando regresaba de la localidad de Corcovado en la Argentina, adonde había ido a efectuar algunas compras de comestibles que en el territorio chileno no se consiguen.

"También se mencionan en la denuncia las actitudes contra algunos comerciantes chilenos que habitualmente venían a esta región a ofrecer sus mercaderías en forma similar a como lo hacen en otros puntos del país. Los gendarmes les han prohibido sus actividades y expulsado del sector, alegando que dicha zona del país es territorio argentino.

"La población se encuentra realmente desesperada y ha recurrido ante los jefes de la base aérea de Puerto Montt, a quienes han solicitado el envío de un avión y oficiales de la FACH para que investiguen estos graves hechos".

Desgraciadamente todo este asunto no se va a solucionar con el envío de los oficiales de la FACH. Tampoco se va a arreglar con explosiones de sentimiento nacionalista chileno, declamaciones ocasionales sobre la dignidad nacional y los derechos de nuestros compatriotas que trabajan sacrificadamente en los últimos confines del territorio, etc., etc. Todo eso puede ser muy bonito y, además, es verdadero, pero no soluciona nada. Lo mismo pasa

con las investigaciones que se ordena hacer a través de nuestro servicio consular.

Desde luego, tampoco es solución el predicar un sentimiento antiargentino, lo que sólo contribuiría a agravar estos incidentes. Querámoslo o no y, por los siglos de los siglos, la Argentina será nuestro vecino a lo largo de más de seis mil kilómetros de frontera y habrá que seguir perfeccionando un sistema de convivencia fraternal entre nuestros dos

países, tanto en el plano político como en el económico. Esto aparece, incluso, como más posible y deseable en los momentos en que nuestros vecinos están tratando de reconstruir su democracia. Pero tan erróneo sería creer que esos incidentes son simplemente una "secuela del justicialismo" —como decía hace poco un diario de la tarde— como suponer que todo se arreglará mediante la política del avestruz, hundiendo la cabeza en una deliberada ignorancia de los hechos y de las circunstancias que los determinan. Sería precisamente esa política el peor obstáculo al perfeccionamiento de ese sistema de convivencia fraternal de los dos países.

Por otro lado, acuerdos como el que se llegó últimamente entre las Comisiones de Límites de Argentina y Chile con ocasión de la reunión que ambas tuvieron en Buenos Aires, en el sentido de mantener el "statu quo" en el Alto Palena, no va, como es evidente, al fondo del asunto. Sólo pueden impedir —y no más que por un tiempo— que el conflicto potencial se agrave.

EL AGUA BUSCA RESTABLECER SU NIVEL

Los incidentes que han ocurrido últimamente y seguirán ocurriendo se han desarrollado en Futaleufú, Alto Palena y California, puntos que se encuentran un poco al sur del paralelo 43, cerca de la frontera con la Argentina, y que están poblados por, aproximadamente, unos cinco mil chilenos. El problema es que toda esa zona depende, en la práctica, de la Argentina para abastecerse y allí corre, en el hecho, moneda argentina.

Futaleufú y Alto Palena se abastecen en la localidad argentina de Trivelín. "Los chilenos —dice un testigo informado sobre el terreno— tienen que ir a Trivelín a comprar todo lo que necesitan y allá van a vender sus maderas. No les pagan en dinero sino, a lo más, una tercera parte. Las otras dos terceras partes deben comprarlas en mercaderías a precios subidísimos. El 95% del comercio de Trivelín se debe a lo que los chilenos compran, dejando allá sus ganancias y convirtiendo en potentados a comerciantes argentinos que llegaron a Trivelín sin nada. La gendarmería argentina pone trabas absurdas e impone vejaciones, no por gusto, naturalmente, sino para hacer ver a la gente que lo que les conviene es nacionalizarse argentinos. En Argentina lo tienen todo; en Chile no hallan nada. A veces cortan las comunicaciones y mientras las cosas se arreglan entre los gobiernos de Santiago y Buenos Aires, los chilenos se desesperan. La más absurda de las trabas es la imposición de

una cuota mensual de alimentos que los chilenos pueden adquirir. Lo que exceda esa cuota se considera contrabando. Si se considera que el viaje en carreta de Alto Palena a Trivelín demora ocho días es fácil comprender que los chilenos no puedan contentarse con la "cuota" que se les fija y traten de adquirir todo lo que puedan, a riesgo de ser considerados "contrabandistas", ya que tienen que surtirse de provisiones para varios meses.

Para el lado del Pacífico no hay caminos. Se está haciendo el de Chaitén al Lago Yelcho (50 Kmts. de distancia) y luego habría de hacer el de Lago Yelcho a Alto Palena, otros 50 kilómetros, que ahora sólo se pueden recorrer a caballo. La salida de Futaleufú a Chaitén, sobre el Pacífico, es más difícil aún que la de Alto Palena al mismo punto. En cambio, de Puerto Montt a Futaleufú, en avión hay una hora de vuelo. En Alto Palena hay una cancha de aterrizaje, pero no la hizo el gobierno sino un esforzado carabiniero con la ayuda de algunos vecinos. Naturalmente, la cancha no tiene las condiciones de seguridad que serían necesarias.

Aún más: para volar de Futaleufú al Alto Palena hay que internarse por territorio argentino, ya que las alturas que se interponen en la vía directa hacen el viaje difícil, y los argentinos hacen sentir la necesidad de internarse por su territorio.

Este se encuentra acordonado en la frontera con Chile por una cadena de magníficos retenes y escuelas. Los que conocen la región saben que son, en realidad, una fachada para atraer o impresionar, pues retenes y escuelas hacia el interior, lejos de la frontera, no son ni remotamente los que se muestran a los chilenos a los cuales se va conquistando con una pertinaz política de nacionalización.

Como se sabe, son incontables los chilenos, chilotos especialmente, que emigran a la Argentina a trabajar en las estancias. Se calcula que en toda la Patagonia argentina debe de haber en total unos sesenta mil. Según el informante "de visu" que aquí se cita— en la estancia Santa Julia, por ejemplo, de treinta peones que había, todos eran chilenos. Luego, estos colonos o emigrantes, si quieren comprar tierras tienen que hacerse argentinos, ya que les está prohibido a los exiranjeros adquirir propiedades a menos de 200 kilómetros de la frontera.

Por otro lado existe la cuestión de determinar dónde está esa frontera. Ejemplos: en el paralelo 43, a la altura del meridiano 71 y 45 minutos se encuentra "Puesto Espinosa" y un poco más al Oriente está "Puesto Burgos". Fueron fundados por

LAS ELECCIONES EN BRASIL



dos chilenos que pasaron allí veinte años trabajando y al cabo de ese tiempo, que ha permitido a tantos funcionarios jubilar tranquilamente, tuvieron que desalojar sus tierras porque se descubrió que ellas eran argentinas y tanto Burgos como Espinosa prefirieron seguir siendo chilenos y trasladarse al Oeste. Aún vive también el ciudadano chileno Juan Maureira, quien recuerda cómo el célebre perito Moreno desvió el curso del río Fénix de modo que su país adquirió una buena lonja de terreno y el propio Juan Maureira se vió colocado de la noche a la mañana en territorio argentino y después tuvo que emigrar de sus tierras para seguir siendo ciudadano chileno.

Estas cosas vienen ocurriendo desde mucho antes que el coronel Juan Perón apareciera en la historia de su país y seguirán ocurriendo cuando el presidente Perón sea apenas un mal recuerdo en la historia argentina. Eso que a Napoleón le gustaba llamar "la fuerza de las cosas" no es algo absolutamente independiente de la voluntad de los hombres porque a fin de cuentas, son los hombres los que gobiernan las cosas y hacen la historia. Pero para eso necesitan precisamente "gobernar" es decir, aplicar su voluntad a la tarea de regir los acontecimientos. Estos, abandonados a sí mismos, tienen sus propias leyes y se rigen inexorablemente por ellas. Hace tiempo, un hombre que entendía de estos asuntos, Teodoro Roosevelt, escribió: "Cuando dos Estados contiguos están separados por una extensa frontera y uno de los dos crece rápidamente, lleno de vigor y juventud, en tanto que el otro posee, a la vez, una débil población, territorios ricos y deseables y está agitado por continuas revoluciones que lo enervan y debilitan, el primero se impondrá fatalmente al segundo, de la misma manera que el agua busca siempre restablecer su nivel".

En el fondo, lo que está sucediendo en la frontera austral de Chile y Argentina corresponde a ese fenómeno. En la expansión argentina en esa zona hay mucho de fenómeno físico o, más, bien, biológico, ayudado claro está por una constante y ¿por qué no decirlo? hábil política argentina. A los chilenos corresponde, al gobierno del país o a lo que se tiene por tal, crear en el extremo sur las condiciones para que hechos como el aislamiento geográfico, la emigración de millares de trabajadores, la explotación comercial, cesen de una vez por todas. Se ha dicho de Chile, con exceso de pesimismo, que como los moribundos, se está enfriando por las extremidades. Sólo se trata de tomar las medidas para que eso no siga ocurriendo. Antes de que sea tarde.

Hace ya más de un mes, "The Economist" de Londres vaticinaba que las semanas siguientes a las entonces recién celebradas elecciones del Brasil serían de tensión y dificultades. El pronóstico se ha cumplido con creces. Desde el lunes 3 de Octubre en que

unos diez millones de brasileños —o poco más— de los quince millones de electores incritos, concurren a las urnas para elegir presidente y vicepresidente de la nación, la incertidumbre ha dominado la vida política del mayor de los países latino americanos. Un conjunto de circunstancias ha contribuído a producir un estado que difícilmente quedará aclarado antes del 31 de enero próximo, fecha en que debe asumir su cargo el nuevo presidente. Puede calcularse, incluso, que, después de esa fecha, quienquiera que sea el presidente, la política seguirá convulsionada.

El 25 de agosto del año pasado, Getulio Vargas dimitió bajo la presión de las fuerzas armadas brasileñas y luego se pegó un tiro en el corazón. Su suicidio provocó una reacción sentimental en las masas del país y el suicida contribuyó, con su demagógico testamento político a crear o, más bien, a hacer renacer el mito de Getulio. A juicio de los observadores políticos más avisados, el próximo presidente habría de ser quien lograra aparecer ante el pueblo como el heredero de Vargas y el continuador de su política, llevando a su molino el caudal mitológico desencadenado por el presidente fallecido.

Las elecciones tuvieron lugar trece meses después de abierta la sucesión de Getulio, un lapso suficiente para que los ánimos se hubiesen aquietado un tanto. El hecho de que, según parece deducirse de las cifras hasta ahora conocidas, alrededor de un 30% de los electores no haya votado, indica un apreciable grado de escepticismo en buena parte de la opinión pública. Pero los sectores políticamente activos parecen haberlo estado en alto grado, estimulados por las posibilidades prácticamente iguales de ser elegidos que tenían tres de los cuatro candidatos: el general Juárez Tavora, el ex-gobernador de Sao Paulo, Adhemar de Barros, y el ex-gobernador de Minas Geraes, Jucelino Kubitschek, médico también como Barros.

La oposición del general Juárez Tavora a Getu-

lio era neta. Había roto con éste en 1937, cuando Getulio comenzó su experimento del "Estado Novo" disolviendo el Congreso y luego, en 1954, fué de los militares que decidieron la caída de Vargas. Tenía tras de sí a las principales fuerzas políticas opositoras a Getulio. En los cómputos hasta ahora conocidos, el general ha aparecido vencedor de Adhemar de Barros, tan famoso en el Brasil por su demagogia y atractivo personal, como por la fabulosa corrupción administrativa que dejó desarrollarse mientras fué gobernador del más rico de los Estados del Brasil: Sao Paulo. Barros no logró vencer al electorado de que el heredero de Getulio era él y no su colega el Dr. Kubitschek, quien iba en lista con el candidato a vice-presidente Joao Goulart, quien fuera ministro del Trabajo de Getulio hasta que el Ejército le pidió que lo despidiera, y quizá el hombre que más ha servido para complicar la actual situación brasileña. Administradores, pues, del recuerdo de Getulio, respaldados por la mayoría de las organizaciones gremiales y apoyados incluso por el Partido Comunista, Kubitschek y Goulart capitalizaron en su favor toda una compleja corriente de aspiraciones, ideas, sentimientos y resentimientos y, si bien no alcanzaron la mayoría absoluta, resultaron los triunfadores relativos.

Las últimas noticias relativas a Goulart se refieren a los resultados de la investigación sobre la acusación que se le hizo de haberse puesto en contacto con Perón, en Agosto de 1953, cuando era Ministro del Trabajo. La acusación se basaba en una carta que se sacó a luz a mediados de septiembre último y que aparecía dirigida a Goulart por el diputado peronista Antonio Brandi. De lo expresado por Brandi se colegía que Goulart buscaba organizar brigadas obreras de choque y armarlas con armamentos que sus amigos de la Argentina le enviarían de contrabando.

Tanto Goulart como el propio Brandi negaron la autenticidad de la carta y el presidente Cafe Filho nombró al general Emilio Maurell para investigar la verdad de la denuncia que el periodista Carlos Lacerda encarnizado enemigo de Getulio había hecho en su diario "Tribuna da Empresa". El 17 de octubre se anunció oficialmente por Maurell que la carta era falsa y que estaban detenidos los autores de la falsificación. Ahora resulta que ellos son dos argentinos, un señor Mestro Cordero y un señor Malfussi, los cuales, siempre según el general Maurell, habrían ideado el fraude por su cuenta pues no hay constancia de que alguien se los hubiera ordenado o pedido que lo cometieran.

Ya el 17 de octubre, cuando se anunció por los investigadores que la carta era falsa, el diputa-

do y periodista Lacerda había declarado que ello no obstaba a que él y muchos brasileños siguieran creyendo que Goulart había mantenido estrechos contactos con Perón y tratado de imitarlo. Estas acusaciones no son nuevas ni provocadas ex-profeso para perjudicar electoralmente al ex-ministro del trabajo de Vargas, nacido como éste —hace sólo 37 años— en Sao Borja, en Río Grande do Sul y jefe del Partido Trabalhista. Ya en abril de 1954, cuando aún nadie pensaba que Getulio terminaría su período tan violentamente, el ex-ministro de Relaciones Exteriores de Vargas, Joao Neves da Fontoura, en sus sensaciones declaraciones sobre los contactos de Perón y Getulio al margen de las Cancillerías, había acusado directamente a Goulart de pro-peronismo. "A comienzos de 1952, el señor Goulart, que era de los que más frecuentaban la Casa Rosada —declaró Neves da Fontoura— fué a verme para hablarme largamente de la política justicialista. Me dijo que el general Perón había mandado un avión especial a buscarlo a Sao Borja (donde Goulart tiene una hacienda)". En la conversación de Goulart y Perón en Buenos Aires en esa oportunidad, el presidente argentino se le quejó amargamente de la actitud del presidente Dutra y de su ministro de Relaciones Exteriores Raúl Fernández. Goulart, por su lado, le hizo a Neves el elogio del justicialismo y de la popularidad de Perón para inducirlo a no seguir la línea de Fernández, el anterior canciller.

DESPUES DE LA ELECCION, REVOLUCION

Para desgracia de Kubitschek y, sobre todo, de Goulart, su triunfo se produjo dos semanas después de la caída de Perón y el proceso post-electoral comenzó a desarrollarse precisamente cuando principiaron a salir a luz en la Argentina todas las desgraciadas consecuencias económicas y las casi increíbles fallas morales del peronismo. Esto, naturalmente, robusteció la posición de los enemigos de Kubitschek y Goulart, que sostienen que en el Brasil se están preparando cosas semejantes si se permite la ascensión de esos señores al poder. Al argumento de que tal ha sido la voluntad popular han respondido que Perón fué elegido por voluntad popular, lo que no impidió que después ocurriera todo lo que ocurrió. Por eso —dicen— vale más prevenir que curar.

Los intentos de prevención han sido nutridos, y provocaron la incertidumbre política en el país. Ya a fines de agosto último hubo una reunión secreta de los jefes militares para estudiar la posibilidad de postergar las elecciones con el fin de impedir

el triunfo muy probable de Kubitschek y Goulart y del mismo Adhemar de Barros, que tampoco es santo de la devoción de los militares. Por otro lado, también antes de la elección comenzó a hacerse caudal del hecho —cierto, por lo demás— de que el partido comunista había ordenado apoyar a Kubitschek y Goulart, lo que, de acuerdo con la ley que proscribía a ese partido, podría invalidar la elección. Este argumento ha sido anunciado ya oficialmente como la base de una reclamación legal de la Unión Democrática, la más fuerte agrupación de partidarios del general Juárez Tavora, para pedir que efectivamente se anule la elección. Pero la lucha verdadera quedó librándose entre bastidores para conquistar el apoyo de las fuerzas armadas o para oponer entre sí a las diversas ramas de esas fuerzas. La prensa adicta a Kubitschek no ocultó las gestiones que en ese sentido ha hecho el que ya se considera presidente electo y por otro lado, Carlos Lacerda hizo en su diario, el 14 de octubre, un llamado directo a las fuerzas armadas para que prohibieran lisa y llanamente el acceso de Kubitschek y Goulart al poder. Pero una semana más tarde, siete partidos encabezados por el Social Democrático lanzaron un manifiesto, que la Unión Democrática no firmó, por el cual exhortaban a todos los partidos a la unión nacional y al respeto de la Constitución, con lo cual desautorizaban cualquiera maniobra para hacer que las fuerzas armadas entraran a actuar desconociendo el veredicto de los electores. Y otra semana después, es decir quince días más tarde de su primer llamado público, que constituía evidentemente una incitación a la sedición, el combativo Carlos Lacerda volvió a pedir que se impidiera a Goulart asumir la vicepresidencia. Pero esta vez se refería sólo a Goulart, dejando, por el momento al menos, a Kubitschek fuera de discusión.

En esas circunstancias, el gobierno trató prudentemente de hacer de árbitro. El presidente Café Filho declaró reiteradamente que no existe crisis político-militar en el Brasil y, como es natural, nadie le creyó. Entre otras cosas porque el mismo presidente había tenido que destituir, uno después del otro a los generales Euclides Zenobio da Costa y Alcides Echegoyen. Da Costa había entregado una declaración por la cual denunciaba que había en las Fuerzas Armadas "una minoría alocada" que trataba de impedir que los triunfadores de las elecciones asumieran el mando. Y al general Echegoyen lo separaron del Ejército porque se manifestó violentamente en contra de lo dicho por Zenobio da Costa.

Las cosas entraron a un período de mayor ines-

tabilidad cuando el presidente João Café Filho tuvo un ataque cardíaco y debió dejar el cargo a su reemplazante constitucional, el presidente de la Cámara de Diputados Carlos Luz. El nuevo presidente tenía que liquidar de inmediato uno más de los problemas político-militares que se habían venido presentando en las últimas semanas. Otro oficial de alta graduación, el coronel Nemedé, había aprovechado un discurso fúnebre para expresar sus opiniones políticas y el ministro de la Guerra, Enrique Teixeira Lott pidió su destitución. El 8 de noviembre ya profetizó Carlos Lacerda que Luz tendría que solucionar el asunto en 48 horas. Luz le pidió la renuncia a su ministro de la Guerra y la madrugada del 11 de noviembre el Ejército se sublevaba para defender la decisión del electorado.

Por otro lado, y en forma quizá muy notable en adelante, va a ser mucho mayor la influencia que van a tener las consideraciones de orden político-social sobre los planes económicos del gobierno. Es tanto más probable que esto ocurra cuanto que, como ha quedado comprobado con la salida del general Bengoa del Ministerio de Ejército, el gobierno tiene también un frente interno que cubrir, aparte del externo, y no puede llevar conjuntamente la lucha contra los dos. A fin de cuentas, como ya se ha dicho aquí, los problemas que se enfrentan al cabo de doce años de dictadura, como son los transcurridos en la Argentina no pueden ser solucionados en unas pocas semanas. La labor de Lonardi —o de quien ya puede estarse preparando para reemplazarlo— será larga y, seguramente, accidentada.

"Han identificado más o menos su visión del reino de Cristo con la elegancia y el refinamiento de la civilización humana, y han saludado toda nueva muestra de decoro, toda regla civil de higiene, todo acto beneficioso y atinado realizado por el Estado en materia de salud pública, como signos de la llegada de su Señor. Dedicados a conseguir su objeto, se han preocupado poco de los medios empleados. Han sostenido hombres que profesaban abiertamente principios anticristianos y han colaborado con ellos. Han aceptado y defendido lo que consideraban como reformas y mejoras de la situación existente, aún cuando al efectuar esas reformas había que cometer injusticias... Han sacrificado la Verdad al oportunismo" (Cardenal Newman).

LA CONFERENCIA DE GINEBRA

Conferencia dictada en el Ministerio de Relaciones Exteriores, el 10 de octubre de 1955 por el señor Radomiro Tomić.

Cuando fui invitado a dar esta charla sobre la Conferencia de Ginebra, me alegró la perspectiva de tratar con el Ministerio de Relaciones en un plano íntimo, distinto al Ministerio "oficial" que conocí en los 12 años de parlamentario. Gracias, pues, por la invitación, por las amables palabras del señor Presidente, y por vuestra presencia.

Esto, en lo personal.

En un plano objetivo, debo agregar que acepté con vivo interés la oportunidad de evaluar aquí, entre Uds. y con Uds., las implicaciones para Chile del nuevo curso de la política mundial, latente en el "espíritu de Ginebra". Si algo se aprende en la vida pública tratando de hallar **soluciones** a los problemas nacionales, es la extrema relación entre éstos y la política exterior. Tal dependencia no es todavía visible para mucha gente, aún de aquella en posiciones responsables, pero quien quiera que se adentre en el examen de nuestros males — y de nuestro porvenir — descubrirá que sus orígenes y sus eventuales soluciones o espectativas, "caen" más allá de nuestras fronteras y forman parte inseparable de la vasta trama de ideas, fuerzas e intereses que gobiernan la vida internacional, en una relación confusa si se quiere, pero en continuo y vital movimiento.

Trabaja en vano la nación que no reconozca este hecho. Los días del aislamiento colonial han pasado para siempre y hay que saber que el "provincialismo" no solamente ha muerto, sino que mata. No hay destino nacional sino en función de la política exterior. Esta es, señores, una verdad que si en algún lugar de Chile adquiere pleno sentido, impone responsabilidades y representa un poderoso y bello estímulo, es aquí, en el Ministerio de Relaciones Exteriores.

GINEBRA: Fin y comienzo de época

No tengo autoridad personal ni dispongo de informaciones privadas de ningún orden para pretender dar una "versión exhaustiva" de la Conferencia de Ginebra; pero me atrevo a comentarla porque estuve en Europa durante todo su desarrollo y pude apreciarla en distintos niveles de información y juicio en Suiza, Yugoslavia, Inglaterra y Alemania, países de los que acabo de regresar. Deseo referirme a sus alcances en los dos planos

que ella tiene, vista por nosotros: para el mundo y para Chile.

Es probable que Ginebra sea juzgada en el futuro como el término real de la Segunda Guerra Mundial y el primer anuncio visible de un "nuevo orden", tal vez mundial, pero en todo caso, europeo. Es decir, el final de una época y el inicio de otra. Una tarea no muy distinta a la cumplida hace un siglo por el Congreso de Viena al aceptar la "liquidación" de la sociedad feudal por la "Gran Revolución"; sustituir las hegemonías dinásticas y la gesta bonapartista por el sistema del "equilibrio de poderío"; y dar a Europa — y al mundo — un "orden europeo" hasta 1914.

Una afirmación de tal magnitud exige antecedentes. Excúsenme ustedes, pues, si antes de comentar la Conferencia misma — y para poder comprenderla realmente — tendemos la mirada con cierta amplitud sobre la situación mundial y sus tendencias, ya que es ésto lo que da origen y sentido a Ginebra.

En 1914, las tensiones creadas por la marcha incesante del acontecer humano llevaron a la Primera Guerra Mundial y destruyeron la eficacia de aquél "orden europeo", ya insuficiente para expresar las nuevas realidades ideológicas, sociales y políticas. En efecto, el Racionalismo, como filosofía, el Liberalismo, como estructura del Estado, el Capitalismo como ordenador de la economía y la "misión colonizadora" europea en los otros cuatro Continentes — "la pesada carga del hombre blanco", como le gustaba a Kipling explicar este asunto, habían cubierto ya su ciclo creador, perdido el "impulso mágico" en los grupos dirigentes ó en el cuerpo social y provocado resistencias ya muy vivas y extendidas en los sectores afectados. El "sistema" — producto de tales factores — perdía rápidamente su coherencia y su eficacia. No podía seguir. Y el mecanismo entero consumió su "alma" en la serie de convulsiones devastadoras cuyo primer estallido colosal fué la guerra del 14.

Recuerdo haber leído que el entonces Canciller inglés, Grey, al ver que la noche caía sobre Londres a oscuras en el primer día de aquél conflicto, comentó melancólicamente: "Hoy se apagan las luces en toda Europa. No volverán a encenderse en el curso de nuestras vidas".

Fué una despedida hermosa y profética. Desde entonces, el mundo occidental ha atravesado por un

período cataclísmico sin paralelo, con emergencias dramáticas que se suceden sin tregua ni respiro y cuya enumeración refleja mejor que cualquier argumento la magnitud del desplome del viejo orden mundial y la presencia de nuevas fuerzas y realidades cuyo antagonismo no ha encontrado todavía una síntesis ordenadora. En 1917, la revolución comunista se apodera de Rusia e inicia su incansable gran asalto sobre el mundo occidental. En 1918, la Gran Guerra termina después de arruinar a Europa, desplazando el centro del poderío mundial a Estados Unidos y emergiendo el Japón como potencia de primer rango. En 1922, la Marcha sobre Roma hace del Fascismo una ideología revolucionaria, anti-europea, victoriosa y con armas. En 1929, la pavorosa crisis mundial que se prolongó hasta 1932, destruye irremisiblemente los fundamentos liberales del intercambio mundial y el prestigio y la eficacia de la economía capitalista en la inmensa mayoría de las naciones. En 1931, el Japón provoca el incidente de Mukden, hace la guerra a China, se apodera de Manchuria y altera radicalmente la relación de fuerzas con el Occidente, en Asia. En 1933, Hitler asume el poder en Alemania y el desafiante poderío nazi no solamente anula el trabajoso andamiaje político y militar de Versalles y sume a Europa en el temor, sino que moviliza a incontables millones de fanáticos en Europa y América, en el desprecio contra los valores culturales e ideológicos del Occidente. En 1935, la guerra de Etiopía dió un golpe de muerte a la Liga de las Naciones. En 1936, la guerra civil española enfrentó a los dos bandos mundiales y dejó un saldo de un millón de muertos en la Península. En 1938, la humillación de Munich mostró la pavorosa proximidad de un nuevo conflicto; y desde 1939 a 1945 la Segunda Guerra Mundial infligió a la Humanidad la mayor y más trágica destrucción de vidas, riquezas, ideales e instituciones de su muy larga y muy dolorosa historia.

El antagonismo Washington-Moscú

Desgraciadamente el ciclo revolucionario no había terminado con la Segunda Guerra Mundial, y el sufrimiento humano continuaría acrecentando "el tesoro de lágrimas" de que ha hablado Maritain, como el primer patrimonio europeo.

Pronto fué claro que los acuerdos de Yalta y de Postdam no serían cumplidos en su sentido profundo.

¿Pudo ser distinto si Roosevelt no hubiese muerto...? Tal vez. Sólo las necesidades de la propaganda o la pasión interesada pueden presentar a Yal-

ta como la Conferencia en que los rusos "hicieron lesa a Roosevelt". No solamente no le "hicieron lesa", sino que, cuando la historia se escriba con serenidad y plena valoración de los factores **presentes en el momento de Yalta**, se reconocerá que la letra de los compromisos allí suscritos representó una muy importante victoria diplomática para las Democracias y que las concesiones hechas a Rusia eran comparativamente modestas, atendidos sus sacrificios, su aporte decisivo para la derrota de Alemania, y su fuerza militar "in situ". En todo caso, es evidente que Rusia aceptó mucho menos de lo que hubiera podido **fomar por sí misma** en Europa, Asia Menor y China, sin que los aliados hubiesen podido hacer nada para impedirlo.

Se olvidan muchas cosas cuando se critican **ahora** las decisiones de Yalta, tomadas un año antes de saber que la bomba atómica explotaría, y cuando se abría para Rusia la expectativa tentadora —que sacrificó en Yalta— de avanzar a voluntad en todas partes, una vez terminada la guerra con Alemania, mientras los aliados hubiesen seguido todavía por años comprometidos en la guerra a muerte con Japón, al otro lado del mundo.

Para ahorrar palabras, era evidente que los aliados tenían que alcanzar algún compromiso para la post-guerra, y es igualmente evidente que todo acuerdo o compromiso significa dar y recibir.

Pero, en fin, no es de Yalta de lo que nos ocupamos esta tarde y no tiene objeto, para nosotros examinar quién, cuándo y cómo, vació de contenido político los acuerdos de Yalta e inutilizó la mejor oportunidad de dar al mundo una pauta para la coexistencia pacífica —o la rivalidad pacífica, más bien— entre el Comunismo y las Democracias Occidentales.

El hecho es que, muy poco después de terminada la guerra, empezó a tomar forma la disputa por el poderío material y la dirección del mundo, entre dos Estados colosales, armados cada uno de una ideología. Se inicia así el duelo entre Estados Unidos y la Democracia Liberal, por una parte, y Rusia y el Comunismo, por las otras. Es un duelo sobrecogedor para los antagonistas —y los terceros— por la magnitud de lo que arriesgan y porque, por primera vez en la historia, —debido al progreso tecnológico— la victoria daría al vencedor el control literal del mundo y la capacidad para hacerlo irresistiblemente "a su imagen y semejanza".

Ya en marzo de 1946, apenas 8 meses después de la rendición japonesa, Churchill acuñaba en la Universidad de Fulton su famosa expresión: "Una cortina de hierro ha caído sobre Europa desde el Báltico al Mediterráneo".

Los últimos 10 años son el itinerario, cada vez más peligroso, de la "toma de posiciones" de los contendores en preparación de un eventual y categórico "show down". Los golpes y contragolpes se suceden y, como en el ajedrez, cada movimiento —aún exitoso— va comprometiendo más al bando respectivo, reduciéndolo en sus alternativas y haciendo gravitar valores cada vez más grandes en decisiones cada vez más restringidas.

Rusia, estratégica y económicamente más débil, explota audazmente la confusión y lentitud inherentes a las Democracias. Por la fuerza militar directa, la subversión política o la presión diplomática, ejecuta los golpes de Estado en Polonia, Hungría, Rumania y Checoslovaquia; la guerra civil en Grecia; el "bloqueo de Berlín"; la conquista de China por el ejército comunista de Mao-Tse; la guerra de Corea y la de Indochina, para citar solamente los hechos más salientes. Simultáneamente solidifica su posición militar y económica con el Tratado de Asistencia Mutua de 1949; el Pacto Ruso-Chino de la misma fecha; y la Alianza de Varsovia, como réplica a la NATO. En el frente económico Stalin plantea en su célebre artículo del "Bolshevist" la teoría de los "mercados paralelos" que le sirve para regimentar la economía de todos los países de la esfera soviética en torno a la economía rusa, con miras a consolidar un mercado hermético y autosuficiente. Todo a lo largo de estos años, un desesperado esfuerzo de investigación permite a Rusia descubrir la bomba atómica, la de hidrógeno y complementar su tradicional poderío terrestre con un impresionante número de submarinos y una poderosa fuerza aérea, algunos de cuyos modelos parecen ser más avanzados técnicamente que los del propio Estados Unidos.

Los resultados del esfuerzo soviético para acrecentar su poderío son impresionantes. Al terminar la guerra, en 1945, el Comunismo gobernaba en un solo país con 200 millones de habitantes. En 1948, eran 8 naciones, con 300 millones; en 1950, son 10, con más de 800 millones de seres humanos.

Con el retraso psicológico inevitable, las contramedidas americanas han sido igualmente determinadas y han cubierto toda la gama de recursos militares, políticos y económicos. Es la "Doctrina Truman"; la intervención en Grecia, Turquía y Persia. Es el "puente aéreo" como respuesta al "bloqueo de Berlín": el Plan Marshall que destinó 20 mil millones de dólares para reconstruir la economía europea y ligarla a los intereses norteamericanos; el Pacto de Río de Janeiro para garantizar la solidaridad automática de las 20 Repúblicas latinoamericanas en el evento de una guerra con la Unión Soviética; el

Pacto y el Ejército del Atlántico para unificar militarmente a Europa; 300 bases aéreas y navales creando un anillo mortal alrededor del inmenso perímetro de la Unión Soviética; la intervención armada resuelta y directa en Corea y en Formosa; los Acuerdos de París que devolvieron a Alemania Occidental su soberanía política y su ejército en abierta oposición a Rusia; la negativa a reconocer la frontera del Oder y el Neisse como la frontera entre Alemania Oriental y Polonia; el Pacto del Asia Sud-Oriental "para luchar contra la infiltración comunista"; la negativa a aceptar las elecciones en Indochina; la prohibición del comercio de materiales estratégicos o de alto aprovechamiento industrial con el mundo soviético; la Declaración de Caracas definiendo como "amenaza contra la seguridad americana" el establecimiento en América de un gobierno pro-soviético cualquiera que sea su generación; en fin, la movilización psicológica para el evento de una guerra en Estados Unidos y en el mundo occidental. Esta no es sino una lista de las más resueltas contramedidas de corto y largo plazo con que los Estados Unidos han replicado al desafío soviético, mediante la política definida por Mr. Dulles como "política de posiciones de fuerza".

GINEBRA: la alternativa política y pacífica

Este era el estado del mundo "antes de Ginebra". Alguien definió una vez la situación diciendo que "Estados Unidos y Rusia semejaban dos escorpiones dentro de una botella".

Terminada la fase inicial y todos los planteamientos medios, uno observaba con fascinación y congoja que el margen de movimientos se estrechaba más y más para cada uno de los contendores y que la fricción no sólo se había hecho ya global, sino que su intensidad se aproximaba rápidamente al punto de ruptura. Porque toda lucha supone necesariamente un planteamiento dinámico. No hay posibilidad de detenerse. Un paso exige el otro, y éste, el siguiente. El equilibrio inestable sólo puede ser conservado mediante un continuo avanzar y presionar al adversario hasta que éste ceda... ¡o no ceda!

Y si es así en los antagonismos singulares pasa a ser un imperativo angustioso en la "política de bloques". Para los "bloques" el "statu quo" representa la desintegración inevitable y a corto plazo. De allí que tanto para Estados Unidos y sus asociados de Occidente como para Rusia y sus satélites, solamente un continuo aumento de la tensión exterior puede neutralizar las tensiones internas del "bloqueo" respectivo.

Pero este proceso no es indefinido y desemboca

inevitablemente en una alternativa: o una solución política, que supere el antagonismo de los bloques; o la desintegración del bloque adversario mediante una "solución de fuerza", representada por la guerra o la amenaza de guerra.

La historia está llena de ejemplos y hásteme recordar las últimas dos guerras mundiales para probar el ineluctable mecanismo que mueve a la "política de bloques".

Detengámonos ahora un momento, para una breve recapitulación.

Estoy tratando de probar que Ginebra no es un hecho aislado, fortuito, extraído "del aire azul" por gentes de buena voluntad, y vagamente milagroso o totalmente inútil, según el enfoque del que juzga.

Todo lo contrario: Ginebra es una consecuencia necesaria de una larga cadena de hechos anteriores y una tentativa dramáticamente oportuna de encauzar el porvenir, ordenando de un modo superior las fuerzas desaladas y en pugna.

Desde otro punto de vista, naturalmente Ginebra es sólo un símbolo. Sería necio afirmar —o decir que yo estoy sosteniendo— que esos ocho días —y solamente lo que en esos ocho días se hizo o se dijo— van a cambiar por sí mismos la faz de la Historia. Ginebra es, por supuesto, solamente un símbolo al cual concurren numerosos esfuerzos de idéntica intención que fracasaron en el pasado reciente —Yalta, Postdam, etc.—, y al cual deberán agregarse multitud de nuevas reuniones, conferencias y esfuerzos, hasta dar forma orgánica y eficacia política al llamado "espíritu de Ginebra".

Finalmente, también es posible que, a pesar de todo, la Conferencia de Cancilleres que deberá dar forma al "espíritu de Ginebra" en este mismo octubre, fracase y se desvanezca así las esperanzas, hasta ahora legítimas, sobre el alcance de la Conferencia. Es propio de la condición humana, y especialmente de la obra política, que ella se cumpla bajo el signo de lo incierto y lo precario.

Pues bien, hemos comprobado que la causa fundamental de los trastornos mundiales es la falta de un sistema de pensamiento, de instituciones y de intereses, más o menos compartido por todos los Estados, o siquiera por aquellos en situación de imponer una pauta internacional. Es decir, de un "orden mundial".

Hemos visto la verdad de este aserto en las sucesivas y dramáticas emergencias que caracterizan la vida internacional en los últimos 40 años.

Hemos pasado revista al violento antagonismo entre el mundo occidental y el mundo soviético, y al agudo proceso de tensiones creciente entre los dos bloques que ya ha colocado a la Humanidad en

dos o tres ocasiones —en Berlín, en Corea y Formosa— al borde mismo de la Tercera Guerra Mundial en los últimos 10 años.

El dilema de que hablábamos se hacía irresistible: o la solución política o la guerra, y breve el tiempo para escoger.

El genio de Churchill lo vió con desnuda claridad hace ya varios años. Desde entonces, insistió en la urgencia de un "meeting at the summit", para que los Jefes de Estado, sin agenda, casi sin asesores, en una reunión de alto contenido personal y humano, buscaran la manera de establecer contactos en otra atmósfera que la fría oposición de los intereses ideológicos o militares, para explorar la posibilidad de resolver el dilema estogiendo la alternativa política, la alternativa de la paz.

A pesar de su autoridad y de su talento, no fue oído entonces. Pero tenía razón y los hechos lo demostraron. ¿Cuáles son esos hechos que llevaron a los rusos, a los norteamericanos y a los europeos a concurrir a Ginebra?

No vale la pena un análisis exhaustivo. Mencionemos sólo el inmenso poder destructivo de las armas nuevas; la angustiada voluntad de paz de los pueblos de todas las naciones; el reconocimiento del valor político de este hecho, como ha quedado en claro por la visita de los agricultores soviéticos a Estados Unidos y las esperadas declaraciones de cordialidad y amistad hechas en Moscú por Senadores y Diputados norteamericanos tan violentamente anticomunistas como Malone, Ellender, Kefauver y otros; la eficacia de la "política de posiciones de fuerza" del Depto. de Estado; la crisis psicológica del pueblo soviético sometido por 40 años a un régimen de privaciones y esfuerzos anormales; la menor dependencia europea de la ayuda norteamericana y su creciente temor ante la eventualidad de la guerra; la desconfianza francesa de que en una política de antagonismo abierto, Estados Unidos desplazara el centro de gravedad de su política europea hacia Alemania; todos estos factores y algunos otros; han ido desgastando y corroyendo la psicología bélica y la "fijación de intereses", característica de la política de bloques. La acción de todos estos factores hizo finalmente clara la existencia palpitante del dilema: o solución política o solución de fuerza. La importancia de la Conferencia de Ginebra reside en que ella representa la voluntad de ensayar la solución política, la alternativa de la paz.

Dos conferencias superpuestas

Sin embargo, en oposición a la visión churchiliana de la Conferencia, prevaleció la tesis del Depto. de Estado de que la reunión debía tener un temario específico y concreto.

Por largos meses se entabló el forcejeo entre los negociadores de la Unión Soviética y los Occidentales sobre los puntos del temario, su redacción, su precedencia y hasta por la ciudad en que habían de reunirse.

De esta trabajosa preparación surgió una agenda desconfiada, de 4 puntos. Ellos eran:

- I.—Problema de la unificación de Alemania;
- II.—Problema de la seguridad europea;
- III.—Problema del Desarme;
- IV.—Intensificación de los intercambios entre el Este y el Oeste.

Todos recordamos cuántos meses y cuánta acritud fué gastada en estas negociaciones preliminares respecto a si la Unificación de Alemania debía tener precedencia sobre la Seguridad Europea (tesis occidental), o ésta última debía venir primero que la Unificación Alemana (tesis soviética).

Igual acritud fué empleada sobre qué Plan de Desarme serviría de bases para la discusión "en la cima".

Finalmente, obligados a encontrar aunque fuese "el acuerdo en la enumeración de los desacuerdos", se redactaron los 4 puntos de la agenda y la conferencia fué convocada para junio de 1955, en Ginebra.

Yo diría que la opinión pública mundial no se hacía muchas ilusiones cuando la Conferencia comenzó. Parecía claro que ambos bandos permanecerían adheridos a sus viejas posiciones. Y no pocos observadores pensaban que el fracaso de la Conferencia aceleraría en forma muy peligrosa el otro extremo de la alternativa: el de la fuerza y la guerra.

Por dos días la Conferencia se debatió en un ambiente cortés, pero de firme contraposición de criterios y de intereses. Los rusos rechazaban categóricamente considerar la unificación de Alemania separadamente de la cuestión de la seguridad general europea. Los aliados, a su vez, rechazaban con igual energía la aspiración soviética a la neutralización de Alemania como precio de la seguridad europea.

No es difícil admitir la irresistible lógica de ambas posiciones dentro del cuadro del antagonismo y de la política de bloques. Ochenta millones de alemanes en el corazón geográfico de Europa, con un tremendo potencial industrial y una probada tradición militar, hacen la diferencia decisiva puestos en uno o en otro lado de la balanza. Esto es obvio. Pero lo que no es tan obvio, es el curioso mecanismo en virtud del cual los mismos factores que permitieron a los aliados atraer a Alemania hacia su campo en las primeras fases de la "guerra fría",

amenazan con ser el motivo para que Alemania, en un día no tan lejano, pueda debilitar sus conexiones con el Occidente y buscar deliberadamente una posición de independencia en la pugna de los bloques y escoger para sí una neutralidad —no impuesta desde fuera— sino intencionalmente escogida como la política de máximo aprovechamiento en relación con los intereses supremos de Alemania.

¿Cuáles son esos intereses?

El primero, vital e irrenunciable: la reunificación de Alemania y de los alemanes;

El segundo, la recuperación de su soberanía y de su economía; y en la etapa siguiente, la promoción del poderío político y el desarrollo económico alemanes;

El tercero, territorial y muy querido para el corazón alemán: el reajuste de las fronteras impuestas unilateralmente en el Este, con sacrificio de territorios como Prusia Oriental, partes importantes de Silesia, y otros, secularmente alemanes.

Si los aliados hubiesen permanecido unidos después de la guerra, probablemente hubiesen pasado generaciones antes que Alemania retornara a ser un factor tan principal en la política mundial. Pero se dividieron. Por razones obvias, es claro que Alemania podía avanzar mucho más rápidamente hacia sus fines políticos y económicos apoyándose en el Occidente, en la fase inicial del que podemos llamar "programa alemán": recuperación de la soberanía política, restablecimiento de la economía devastada por la guerra, restauración de un ejército alemán.

Cumplida esta fase inicial, uno tiene la impresión que para la segunda etapa del "programa alemán", es decir: reunificación del territorio, reajuste de las fronteras, desarrollo de mercados —la alternativa alemana, y hasta la "alternativa" a secas, es clara y simple: o la solución de fuerza **contra** Rusia —mediante la guerra o la amenaza de guerra—, o el **acuerdo con Rusia**, en cuyas manos está el resto del territorio alemán, las fronteras con Polonia y los ávidos mercados del Este europeo y China.

Para lo primero, el apoyo aliado es indispensable; pero es difícil creer que los aliados arriesguen la guerra por favorecer los designios alemanes. Y para lo segundo... ¡bueno!, para lo segundo es indispensable la buena voluntad de Rusia hacia Alemania, y el precio de esa buena voluntad será inquestionablemente la neutralización efectiva de Alemania y el abandono de su política de alianza con el Occidente.

A veces uno piensa que la debilidad fundamental de la política de Occidente frente a Rusia y el Comunismo, es ésta divergencia entre los intereses

generales del Occidente y los intereses específicos de Alemania.

La situación podría simplificarse así: la alianza con el Occidente es el medio necesario para Alemania si desea y cree posible obtener apoyo para la "solución de fuerza". La amistad con Rusia es la condición necesaria si no desea o no cree viable la "solución de fuerza".

Esta no es una especulación ajena a nuestro tema, la Conferencia de Ginebra. Por el contrario, fué la realidad subyacente de mayor gravitación. De allí que el Occidente se esforzara por encabezar el temario y por arrancar de los rusos en la Conferencia, la reunificación de Alemania mientras la República Federal es parte integrante de los Acuerdos de París y del ejército de la Nato. Y de allí, por el contrario, que los rusos mantuvieran su negativa monolítica a ceder en su exigencia de que el Pacto de Seguridad Europea (con Alemania neutralizada) sea considerado previamente o, en todo caso, conjuntamente con cualquier plan de unificación gradual de Alemania.

Esto duró dos días. Al tercero, la Conferencia estaba virtualmente fracasada. Churchill había tenido razón otra vez. La agenda condenaba a la Conferencia al fracaso, sacrificando las ventajas importantes de otra "indole que hubiese podido ofrecer la "reunión en la cumbre" sin las exigencias del temario.

Hoy día sabemos que muchos Delegados piensan que la sesión vespertina del tercer día sería la última, por la absoluta falta de progreso en la confrontación de los desacuerdos. Fué entonces cuando se produjo el hecho ya tan universalmente comentado. Eisenhower, dejando de mano el texto escrito de su discurso, y mirando recta y fijamente a los rusos, les pidió que le creyeran que "jamás los Estados Unidos iniciarán la guerra; no entrarán a ella sin ser abiertamente provocados; y aún en este caso, agotarán todos los medios para alcanzar un arreglo antes de emplear las armas".

Un breve silencio tenso; y la respuesta conmovida de Bulganin:

—Le creo.

Alguien podrá creer que se teatraliza desorbitadamente un mero cambio de palabras o estados emocionales. Es posible que así sea. Pero es posible también —y yo lo creo— que en este enfático compromiso del Presidente de los Estados Unidos en un momento solemne de la más importante reunión diplomática de los últimos diez años, estén contenidos dos elementos decisivos para el curso de los acontecimientos: el primero, la salvación de la Con-

ferencia de Ginebra; el segundo: la reordenación de la política exterior de los Estados Unidos.

Me explico: Los rusos no cederían en la cuestión alemana. Los aliados tampoco. La Conferencia estaba "embotellada" y perdida. La intervención de Eisenhower de una sinceridad absolutamente convincente y de un dramatismo efectivo, elevó la Conferencia de un "golpe de ala" al nivel de confianza, de libertad psicológica y de buena fe que había deseado Churchill. La Conferencia se había salvado y la agenda pasó a segundo plano. Tan a segundo plano que vale la pena que comentemos cuáles fueron las decisiones pertinentes a los 4 puntos:

I.—Sobre la Unificación Alemana y II. Sobre la Seguridad Europea. Se resuelve: que sean tratados conjuntamente por los Cancilleres de los Cuatro Grandes en una Conferencia que tendrá lugar ahora, en octubre.

III.—Sobre el Desarme. Se resuelve pedir al Subcomité de la NU creado con este objeto que acelere sus trabajos y haga las sugerencias del caso a la Comisión respectiva.

IV.—Sobre la intensificación de los intercambios Este-Oeste: se resuelve pedir a la Comisión pertinente que acelere sus trabajos y proponga las sugerencias del caso a la Conferencia de Cancilleres.

Como ustedes ven, así no resultaba difícil "disponer" de la agenda. Esta es la Conferencia que fracasó: la del temario, la que fué concebida para obtener compromisos específicos y "ganar puntos" al adversario. Pero afortunadamente se salvó la otra Conferencia: la que tenía por objeto confrontar intenciones, señalar la voluntad de hallar una solución política y pacífica al antagonismo de los bloques. Y de los resultados positivos de esta última surgió lo que ha sido llamado el "espíritu de Ginebra".

Por eso he dicho que en la Conferencia de Ginebra hubo dos conferencias superpuestas; y que si una fué un fracaso —la de la agenda— la otra fué un éxito —la del "espíritu de Ginebra".

¿Retorno a Roosevelt?

Pero dije antes que la intervención de Eisenhower puede tener un tremendo significado no solamente porque salvó la Conferencia; sino porque en ella va implícita una definida reorientación de la política exterior de los Estados Unidos. ¿En qué sentido? Deseo explicarlo brevemente.

La declaración de Eisenhower: "No iniciaremos jamás una agresión". "No iremos nunca a una guerra sino abiertamente provocados...", tiene el gran mérito de poner término a la ficción en que ha vivido el Departamento de Estado desde hace 8 años,

amenazando con la vaina del sable, pero sin posibilidad o sin voluntad de sacar el sable de la vaina... mientras el Comunismo absorbía diez países y 800 millones de personas; descubría la bomba atómica y la de hidrógeno; y construía el ejército y la aviación más poderosa del mundo.

Porque la "política de posiciones de fuerzas" exige dos cosas: tener la fuerza y estar dispuesto a usarla. O como decía Hitler: "Yo no hago otras amenazas que las que voy a cumplir".

Este ha sido el "telón de Aquiles" de la "política de fuerza" de las Democracias, y la que redujo sus éxitos a victorias menores, pero mantuvo siempre fuera de su alcance la victoria decisiva: su incapacidad psicológica y política para usar agresivamente de la fuerza contra Rusia mientras pudieron hacerlo. La "política de fuerza" obliga a estar dispuesto a usarla hasta sentir el golpe seco de la espina dorsal del adversario. Por el contrario, apoyarse en la fuerza y luego jurar —y cumplir— que no se usará de la fuerza, es el modo más seguro... de acabar consigo mismo.

Si ninguna autoridad y sin más informaciones que las comunes, uno se siente tentado a creer que todo lo que podía ser útil para las Democracias en la "política de fuerza" está ya logrado y que Eisenhower ha tenido la visión y el coraje de percibir este hecho y de actuar en consecuencia. Es decir, de sustituir una política de la cual las Democracias han obtenido todo lo que está al alcance de ellas obtener por su adhesión a normas morales, su régimen parlamentario, las vacilaciones inherentes al ejercicio de la libertad.

Pero ¿que puede sustituir a la "política de fuerza" sino la "política de coexistencia" y de rivalidad pacífica?

¿Y no hay en todo esto inevitablemente, una marcada similitud con la concepción de Roosevelt frente a Rusia, que podría resumirse en tres características:

- la negativa a utilizar agresivamente la superioridad militar y económica de Estados Unidos;
- la confianza que la rivalidad entre la Democracia y el Comunismo podría mantenerse en términos pacíficos;
- la seguridad que la Democracia y todo lo que ella significa prevalecería sobre el Comunismo?

Algunos necios creen que Roosevelt era un candidato. No fué Presidente de los Estados Unidos cuatro años, sino catorce. No fué atacado nunca por

por audaz y dominante hasta el atropello. Y no fué ingenuo, sino por astuto; o por pusilánime, sino su política —Yalta fué "sepultada" en el bloque de Berlín, en 1948— sino la contraria la que se ha aplicado —y fracasado— para detener el crecimiento soviético, aunque —como es natural— sea más fácil culpar al muerto de los fracasos.

Es posible que yo esté "quemando etapas" con excesiva facilidad, pero me parece ver en la categórica declaración de Eisenhower en Ginebra, el término de la "política de fuerza" como el eje de la posición norteamericana frente a Rusia, y el esbozo de una política cuyos únicos fundamentos lógicos tendrían que ser los ya señalados como base para la "coexistencia pacífica" o "rivalidad pacífica", sin que ello excluya la fuerza militar, ni una alerta vigilancia. Por el contrario, tal política requeriría un gigantesco esfuerzo constructivo para movilizar, con ideas y con hechos, a favor de la Democracia, y de la libertad y de sus instituciones, a los pueblos del mundo entero. Todo lo cual, sin embargo, no excede la capacidad de los Estados Unidos y del Occidente en general; y representa, en cambio, una respuesta de complejidad y magnitud adecuadas al gigantesco desafío planteado por el Comunismo a la conciencia humana y a la civilización occidental.

Proyecciones de Ginebra en el cuadro mundial

De la Conferencia no salieron resultados concretos, sino un estado de ánimo. Ha sido llamado "el espíritu de Ginebra". Puede desvanecerse en el aire transparente o puede llegar a dar forma a un nuevo orden mundial.

Creo firmemente que debemos trabajar por lo segundo.

¿Cuáles serían, en tal caso, las proyecciones de la Conferencia de Ginebra en el cuadro mundial? ¿En qué se modificaría la realidad actual? ¿Para qué cambios deberíamos prepararnos...?

No es por afán de complicar, pero me parece indispensable decir aquí que para una perspectiva correcta del mundo que se avecina, hay que completar lo ocurrido en la Conferencia de Ginebra, con otras dos reuniones internacionales de importancia decisiva, también efectuadas este año. Me refiero a la Conferencia Afro-Asiática de Bandung, en que se reunieron 16 países soberanos, con una población de más de 800 millones de almas y de los cuales 14 no existían como naciones independientes hace 10 años; y a la Conferencia del Atomo, realizada también en Ginebra, y cuyo éxito excede cuanto pudo preverse, tanto por la constatación de un recíproco espíritu de buena voluntad, cuanto por el

avance sobrecogedor de la mente humana en el dominio de la naturaleza.

Estas tres Conferencias deben sopesarse conjuntamente, porque sus efectos recíprocos se harán sentir en forma avasalladora en el futuro inmediato de la política mundial.

Así tomado el asunto, me parece que Ginebra se proyectará en tres grandes líneas principales:

1º Asegurando un largo período de paz. Esto producirá inevitablemente un rápido debilitamiento de la concepción militar y defensiva, que hoy anima a la "política de bloques". La diplomacia mundial se hará más libre y más realista en su aceptación de las fuerzas dinámicas que mueven a los pueblos y a los hombres de nuestro tiempo.

2º A la "fijación defensiva y militar" de la actual política de bloques, sucederá la coexistencia dinámica. La pugna entre la Democracia y el Comunismo, y entre Estados Unidos y Rusia continuará, pero en vez de ser predominantemente de carácter militar, se desarrollará más bien en un plano moral, social y económico. La "permeabilización" recíproca de ambos bloques será inevitable. No sería mala cosa para la Humanidad avanzar hacia la creación de un mayor equilibrio entre los valores tradicionales y las nuevas realidades económicas; entre el Estado y el individuo; entre la libertad y la sociedad; entre la empresa libre y el interés de la comunidad; entre la legítima ganancia individual y la igualmente legítima justicia social.

3º La Humanidad entrará ahora a una etapa de progreso material vertiginoso. El adelanto científico y tecnológico tiene un ritmo sobrecogedor y modificará la faz de la Tierra en nuestros propios días. La paz y la rivalidad ayudarán a ello. El aprovechamiento de las nuevas fuentes de energía atómica de producción agrícola, multiplicarán varias veces la renta nacional en el lapso de una sola generación y efectuarán profundamente las relaciones humanas dentro de cada nación, y las relaciones entre los Estados. La realidad de este progreso científico y tecnológico y su incidencia inmediata en la vida de los hombres y los pueblos puede ser comprobada en la experiencia de los últimos 10 años. El fabuloso aumento en este breve lapso de la renta nacional de los Estados Unidos; el llamado "milagro alemán"; el gigantesco desarrollo industrial y económico de la Unión Soviética, son una lección, en escala colosal, del poder creador de la ciencia y la técnica en apenas 10 años. Las naciones industriales verán duplicarse el nivel de vida en cada generación; y nada será más importante para el destino de los Estados pequeños que una adecuada participación en los altos nive-

les del conocimiento científico y de sus aplicaciones prácticas.

Ginebra y sus proyecciones para Chile

Ginebra debería moverse a una vigorosa reevaluación de los intereses básicos de nuestra política exterior. Ginebra abre nuevas perspectivas para Chile en lo político, en lo científico y en lo económico.

La importancia del asunto servirá para excusarme si entro en algunas precisiones.

En lo político, el "espíritu de Ginebra" hace indispensable un examen a fondo de las relaciones de Chile con el mundo americano; con el mundo soviético; y con la nueva constelación de naciones que forman hoy el mundo afro-asiático. Veamos:

Con el mundo americano.— Formamos parte del Sistema Interamericano y debemos seguir haciéndolo con convicción y lealtad. Factores históricos y la realidad vigente, demuestran que es solamente dentro del Sistema Americano como el Continente —y Chile— pueden alcanzar los grandes objetivos propios de su política exterior. Para esto, es indispensable, sin embargo, evitar dos errores; el primero, concebir al Sistema Interamericano como una reunión de pueblos a quienes liga fundamentalmente la proximidad geográfica (cosa que es falsa); y el segundo, inmovilizar al Sistema mediante una concepción predominantemente militar y defensiva, como parte del "bloque occidental".

Evitando los dos errores mencionados, hay en cambio que "desencadenar" las extraordinarias potencialidades constructivas del Interamericanismo reconociendo su verdadera naturaleza actual; un claro acuerdo político en que se asocian dos grandes grupos de pueblos de distinta religión, lengua, costumbres, poderío y necesidades: los Estados Unidos, por una parte, y la América Latina, por la otra.

En esta "comunidad de naciones" los Estados Unidos y los pueblos latinoamericanos buscan algunas ventajas que les son comunes, pero también otras que son específicas para cada uno de ellos, precisamente por su diferente poderío y necesidades; y por la inevitable diversa proyección de su política exterior: mundial para los Estados Unidos, predominantemente continental para nosotros. De allí que el Sistema Interamericano deba contemplar ventajas y obligaciones de diversa índole, de los Estados Unidos para con los países latinoamericanos, y de estos para con aquél.

Desgraciadamente, esta verdad fundamental de que el Sistema Interamericano es típicamente un **acuerdo político** y no una **coincidencia geo-**

gráfica no es aceptada aún claramente en las esferas dirigentes del Continente ni comprendida por la opinión pública. Bien es verdad que esta transformación ha tenido efectos de un modo fulminante en los últimos 15 años. Tal vez por esto no hay aun **equilibrio** entre las ventajas y las obligaciones que el Sistema da e impone, respectivamente, a los Estados Unidos, y a los países del Sur. Hallar dicho **equilibrio** es la tarea más vital en la política continental, asegurando así al Sistema una solidaridad de intereses incommovible y permanente.

No me alargo en este asunto que he tratado años atrás en detalle en la Cámara de Diputados y en el Senado. Me limito a señalar que Ginebra y la "Alternativa pacífica" hacen más fácil la revitalización profunda del Sistema Interamericano que la política de bloques con su rígida fijación de intereses militares.

Relaciones con el mundo soviético.— La "alternativa pacífica" da a este problema un carácter urgente e imperioso. Fieles a nuestra herencia cultural cristiana, a la Democracia como forma de vida y al Sistema Interamericano a través del cual debemos alcanzar nuestros intereses fundamentales, podemos enfrentar el problema de las relaciones con los países soviéticos sin mutilaciones inútiles en la vida internacional del país, y sin deformaciones o exageraciones que a nadie sirven, aunque a nosotros nos perjudiquen. Creo que es un buen criterio el retorno al principio clásico de la vida internacional: las relaciones son de Estado a Estado y no de Estados con doctrinas: Ejemplo de esto mismo, nos dan, no solamente las grandes potencias del bando aliado, sino las pequeñas y antiguas democracias europeas, todas las cuales mantienen sus canales de comunicación diplomáticos y comerciales con los países soviéticos. No debería ser distinta nuestra conducta; y Ginebra abre en este sentido una clara posibilidad.

El mundo afro-asiático.— Hay que sacudir violentamente la extraña abulia que pesa sobre la política exterior chilena en relación con la inmensa —e ignorada realidad para nosotros— del nuevo mundo de naciones nacidas a la vida independiente en Asia y en Africa en los últimos 10 años. No hablo de naciones comunistas, sino precisamente de las que no lo son ni quieren serlo, y que acaban de reunirse este año en Bandung; por primera vez en la historia.

Dieciséis naciones, con una inmensa población, territorios y recursos; y con una política exterior más y más diferenciada, representan un nuevo y colosal factor en la política y en la economía del mundo. Es grotesco para Chile "no saber nada". Y

es urgente una "toma de contacto" tan extensa y tan-intensa como nos sea posible con esta nueva dimensión del mundo.

En el campo científico dije ya que la Humanidad enfrenta una revolución sin paralelo en el dominio de la naturaleza por el hombre y en el aumento de la productividad del trabajo humano. El destino de las naciones grandes y pequeñas dependerá del grado en que participen de la "marcha a la vanguardia" en el progreso científico y tecnológico.

Sin embargo, no es necesario para naciones como Chile poner el centro de gravedad de sus esfuerzos en la investigación pura, pero sí, en todo caso, mantenernos "al día" en el aprovechamiento de la ciencia aplicada.

Los círculos gobernantes deben actuar rápida y resueltamente; y esforzarse, además por crear en el país la "conciencia tecnológica". Hay que financiar sin vacilaciones la preparación teórica y el entrenamiento de militares, de los universitarios y técnicos mejor dotados del país. Hay multitud de recursos directos e indirectos para hacerlo, aunque no pueda alargarme en su estudio. Igualmente utilizar a fondo las posibilidades que abren acuerdos internacionales oficiales, o económicos y de otro orden, público y privados, que nos permitan asociarnos con oportunidad al veloz ritmo de las nuevas técnicas y métodos de producción. En todo esto, hay un magnífico ámbito para el trabajo del Ministerio de Relaciones.

En el campo económico propiamente dicho el efecto más inmediato e importante para Chile del "espíritu de Ginebra" será la apertura del mercado soviético para el cobre, y la magnitud de las nuevas perspectivas para el salitre.

Bien saben ustedes que no se trata de cosas baladíes o de la esfera normal del comercio, sino que de dos palancas fundamentales para la promoción del interés nacional, sobre todo en el caso del cobre.

Poder vender cobre a los países soviéticos, sin romper nuestra leal colaboración con EE. UU., significaría asegurar la posibilidad de vender, de financiar y de producir un millón de toneladas de cobre chileno al año, sin otro plazo que el necesario para aumentar la actual capacidad de producción.

Tal es la realidad manifiesta cuando se examina el mercado mundial del cobre y más concretamente el mercado soviético. Los datos están contenidos en estudios especiales hechos por el Gobierno de los EE. UU., como el informe Paley; en las conclusiones de la Comisión Económica para Europa de las Naciones Unidas, que pueden con-

sultarse en la biblioteca de la CEPAL aquí en Santiago; en las ediciones de la Universidad de París; y en las publicaciones técnicas norteamericana e inglesas.

Estos datos prueban que mientras el Occidente dispondrá de dos millones de toneladas de cobre primario este año, el mundo soviético tendrá solamente 500 mil toneladas anual es recién a fines de 1956, cuando se haya cumplido el actual Plan Quinquenal ruso. Las estadísticas señalan que solamente 7 países europeos —Inglaterra, Alemania, Francia, Italia, Suecia, Bélgica y Holanda— importaron en 1954, 980 mil toneladas de cobre, es decir el doble del cobre a disposición de los 800 millones de personas que forman el mundo soviético.

Por otra parte cuando se examina la economía chilena, se hace evidente que ni de cerca ni de lejos, nada existe que pueda compararse al cobre en la magnitud y en la rapidez con que puede entregar al país los recursos económicos indispensables para su industrialización, su prosperidad, el aumento en el nivel de vida, su estabilidad política y su consolidación en el cuadro americano y mundial.

Básteme decir que el cobre representa hoy los dos tercios del valor de nuestras exportaciones; que mientras su costo es de 3 centavos de dólar por libra, su precio de venta alcanza a 45 centavos; que tales márgenes no pueden siquiera soñarse en ningún otro rubro de la producción nacional; y que un aumento de la exportación a un millón de toneladas anuales, con la consiguiente inversión previa de capitales y el entonamiento del circuito económico interno, significaría para Chile un prodigioso salto hacia adelante.

Ginebra nos abre la posibilidad de legitimar este comercio. Hay quienes se preguntan con qué nos pagarían el cobre los países soviéticos. La respuesta es simple: con dólares, con oro o con productos industriales de primera necesidad y a los precios mundiales de competencia. El cobre es esencial. Lo necesitan y pagarán por él, por lo menos en las mismas condiciones es que hoy se vende a los países de Occidente.

También respecto al salitre hay perspectivas muy importantes en los vastos espacios y poblaciones del Oriente, asediadas por el hambre crónica y obligada a aumentar el rendimiento de la tierra por la utilización de abonos. Este no vale solamente para los países soviéticos, sino también para los del Asia Sud Oriental. No es cierto, sin embargo, que

recibiremos órdenes por nuestro salitre, aun si permanecemos sentados. Si no fuera ajeno al carácter de nuestra reunión, podríamos conversar de las grandes perspectivas que existen, en cambio, en una política salitrera que aproveche no solamente los nuevos mercados potenciales de Bandung y el Oriente comunista, sino los nuevos abonos sintéticos producidos por el progreso científico y que podrían formar parte de nuestro arsenal de lucha en los mercados del mundo.

Pero ya he abusado demasiado de vuestra paciencia. Dejamos meramente enunciado el fascinante horizonte que en el cuadro económico abre para Chile la reorientación de la política mundial iniciada en Ginebra.

La política exterior: "palanca de Arquímedes"

Permitidme unas palabras finales sobre la responsabilidad y la grandeza de la misión que el país entrega a la custodia del Ministerio de Relaciones. Ciertamente no cometeré el desatino de dar consejos que nadie me pide. Pero estoy convencido que solamente en uno o dos "momentos estelares" de su pasado, Chile dependió tanto como hoy de su política exterior. Es aquí en donde se está jugando más que en ninguna otra zona de actividades oficiales, la suerte del país. Es en la visión, el realismo, el vigor y la eficacia de su política exterior en donde está la "palanca de Arquímedes" para contrarrestar el creciente deterioro de nuestra posición internacional, para consolidar nuestras instituciones democráticas, para construir la economía industrial de más alto rendimiento en la América Latina y para promover el progreso y la paz.

Por supuesto que estas responsabilidades no pueden asumirse con corazón ligero por quienes las aceptan. Hay que merecerlas. Lo que el país necesita no es —como se ha insinuado torpemente en las críticas últimas— un Servicio Exterior barato, mal pagado y de poco personal, sino un Servicio Exterior de alta calidad y de extremada eficiencia.

Tal vez lo que más precisamos en esta hora es tener conciencia de que no hay destino nacional sino en función de la política exterior.

Señores: de allí que, pensando en Chile y en la magnitud de la misión que sobre ustedes pesa, me parezca legítimo terminar haciendo la paráfrasis del gran inglés:

"Nunca tantos dependieron tanto de tan pocos".

HABLEMOS DE LA "LA VERDAD TIENE SU HORA" *

por Alfredo Lefebvre

Para los que vivimos al margen del mundo y de las personas de la política, el libro de Eduardo Frei es impresionante por inimaginable.

Explicar este juicio requiere contar una historia.

Ha pertenecido el autor y —entiendo engendró— todo un determinado ambiente de substancias cristianas que se concretó en una realización política, hasta constituirse en un movimiento y partido que ha ido teniendo sucesivas actuaciones y cargos en los asuntos de gobierno.

Ya hay algunos libros que nos refieren aspectos de esa trayectoria, con todo un sentido social. Algo de ella se ve, por caso, e indirectamente, en la hermosa biografía "El Padre Hurtado", por Alejandro Magnet, porque la escisión que significó la Falange Nacional en ciertos medios, influyó como reflujo en alguna etapa del biografado, a pesar suyo, no por favorecer alguna tendencia política sino por querer que la juventud se preocupara más de su formación en las cosas eternas que de afanes temporales.

La escisión aludida no constituyó totalidad de expresión y contenido de los grupos que crecían junto a las fuentes del catolicismo. Hubo otros que precisamente se caracterizaban por un rechazo decidido a todo lo que conducía a la acción política, aunque algunos de sus miembros posiblemente tuvieron en su alma alguna vocación para dicha actividad, como Jaime Eyzaguirre, Alfredo Bowen, Clemente Pérez, Arturo Fontaine.

En este sector, la idea de democracia no era predilecta; los nazismos, en principio, mucho menos. Se pensaba en otras cosas como el destino de Chile o el de Hispanoamérica unida, y más allá de estos dibujos en torno a los días que pasaban se iba fortificando el arma con valores de orden contemplativo y cultural, ajenos a los ánimos que tienden a modificar de inmediato la cara del mundo.

No hay escritos todavía sobre este otro ambiente, que hasta cierto punto estaba formado por las personas que colaboraban en la recientemente fenecida revista "Estudios" y que, como generación intelectual católica, no cuajó en cuanto grupo generacional. El tiempo y la lucha por la vida han llevado a unos y otros componentes a fundamentar mejor sus individualidades en las diversas profesiones. Sacerdotes, pocos; catedráticos, abogados,

médicos y hombres de letras los más. Desaparecieron las figuras cimeras como el sacerdote Juan Salas Infante, padre espiritual de casi todos ellos, poseído de un sentido de la exégesis bíblica que la constituía en nutrición y no en moraleja de lugares comunes que aburren a los parroquianos, porque son los mismos de la moral laica; en sus últimos años se sentía más preocupado del pobrío de su parroquia que le servía y atendía, que de la dorada juventud intelectual, agotadora de su salud y de su tiempo. Gustavo Fernández del Río, con tres líneas profundas en su existencia: la preocupación social, (fundó un Instituto de Técnicos Sociales que derribó la política), la artística y la filosófica. Si revisáramos la citada revista, descubriríamos que él, como seglar, fué bastante precursor de los afanes litúrgicos, y un artículo suyo es de los primeros en Chile sobre filosofía existencial. Clarence Finlayson, apenas hace un año malamente fallecido, sin que nadie se haya interesado por aclarar judicialmente la circunstancia de su muerte; aunque lejano desde el 39, cuando partió con una beca que le proporcionó la Universidad Católica hacia Estados Unidos, es justo señalar la herencia suya de afanes metafísicos, su difusión de valores poéticos y esa general imbricación de almas que representa la influencia de unos sobre otros dentro de un mismo grupo. ¿Cuántos no le debemos cierta sensibilidad hacia lo profundo despertada en nuestro propio hondón por las clases, las charlas y los escritos de Clarence Finlayson? ¿Cuántos no seríamos de otra manera si no hubiésemos sido amigos de Clarence Finlayson?

Por estos otros lados había una resistencia seria y también un grado de crítica por la entrega pronta y precipitada —así se decía en 1938-39— de la juventud de Falange al quehacer político. Hubiéramos querido verlos más preocupados de la mejor parte del Evangelio y más cerca de los grados del saber que de los problemas temporales de una nueva cristiandad, problemas a los que tanto los unos como los otros han dado tributo en la medida en que el mundo se hizo más apetecible o simplemente necesario.

La interacción de estos dos ambientes de raíces comunes y distinta realización (que ni siquiera esbozamos con la profundidad ni con la integración que requeriría) debe haber tenido algunas consecuencias culturales que ahora no intentamos esclarecer; tan sólo vamos dejando aquí una perspec-

(*) Artículo aparecido en "El Sur", de Concepción el 1º de noviembre del presente año.

tiva vital desde la cual hemos leído la obra de Eduardo Frei, para que nuestra apreciación tenga valor justo en la realidad y no en los juegos de la crítica literaria.

Después de la historia expuesta se entenderá que uno pueda sentirla inimaginable: contiene una visión del breve universo nacional, que no está determinada por posiciones políticas, sino por la observación directa y múltiple de los fenómenos varios que tejen el diario vivir chileno.

Eso es lo inimaginable. Estamos acostumbrados a ver que el llamado pensamiento político suele ser siempre asunto de doctrinas partidistas. En "La Verdad tiene su Hora", contemplamos un pensar que supera esa limitación y se apoya en las ciencias correspondientes y en el trato directo con los hombres y con los problemas. Frente a la honradez inquisitiva que anima la obra, nadie —que por lo menos sea sincero— puede encontrar una fórmula o postura que pudiera describirse como peculiar de la ideología del autor. Sus ojos son universales para mirar lo nacional; están alumbrados por los hechos vivos.

En medio del seguro análisis de los fenómenos sociales, económicos, institucionales, de las costumbres y de los modos de ser del chileno, en medio de la exposición de lo que —a modo de dato ilustrativo— se ha hecho en la posguerra europea, con altas superaciones humanas, en medio de todas estas páginas se pueden apreciar algunas constantes del modo de discurrir de Eduardo Frei, visibles para cualquier lector.

Ellas son: sentido valorativo de lo que Chile tiene de auténtico, "lo bueno" que conllevamos, las posibilidades que podemos extender como país, en relación con los otros países; aquí, el huevo de Colón nos sorprende cien veces. Luego, sensibilidad equilibrada de la convivencia democrática, con todos sus aditamentos de libertad, justicia, estatismo, etc. Y como un principio general, la primacía de lo ético para todo quehacer gobernante. Este punto es el más grave, por cuanto es el que ofrece más resistencia, frente a las diferentes ideologías que reinan en nuestro tan despoblado territorio, y frente al escepticismo que seis millones de connacionales tienen de todo lo que sea palabra de un político profesional.

En el caso presente, y menos mal, el senador Frei se caracteriza por aunar voluntades de la más diversa procedencia. La gente está de acuerdo en creer que su decir corresponde con su obrar. El hombre no está marcado de proselitismo, salvo para los que lo practican. Pero estamos mirando ese párrafo casi melancólico de su libro: "No existen

hoy para los chilenos grandes motivos comunes que los unan y produzcan optimismo. Basta, por lo general, que un grupo inicie una tarea o lance una iniciativa, para que de inmediato ella sea resistida o mirada con recelo por otros grupos sociales". Pues bien, la lectura de sus páginas, vistas especialmente a través de las tres constantes anotadas, engendra conciencia nacional, hace patentes las desgracias y las dichas del vivir en esta tierra, se siente de inmediato el suelo que pisamos y el aire que nos rodea.

Y así ocurre lo excepcional: envueltos por esa poderosa realidad que revela Frei, nace esperanza. Es curioso probar cómo esta resultante dé al libro una condición de palabra cierta, de hora de la verdad, que hoy día es políticamente inexpectable.

El valor de esperanza señalado, se funda no en la emoción más o menos vigorosa de un verbo bien entonado o de una página bien escrita, sino en la discriminación plenamente consciente que rige en cada uno de los capítulos y en la visión concreta de cosas, hechos y problemas, construida "con los elementos de la vida". Si es muy curioso ir palpando cómo lo dicho por Frei en cuanto al debe ser, es lo mismo que en páginas más adelante él va haciendo y demostrando. Resulta artístico, por decirlo así, comprobar tantas correspondencias y armonías entre el criterio, el análisis, y la envergadura. Tal vez se hace palmario ese juego de adecuaciones, porque al desarrollar un tema, el autor pone todos los términos del asunto o del problema que maneja. No se limita, extiende las cartas. Esto es justeza de juicio, en ella reside lo que se llama equilibrio intelectual, madurez o realismo.

Qué mayor sentido de las proporciones que afirmar cómo hoy la libertad está condicionada a un nivel de vida. Qué mejor panorama que señalar el camino democrático de una evolución progresiva como régimen necesario para el futuro y que educar al pueblo para ese destino consiste en despertar su razón y no en estimular sus apetitos. En el fondo de todas las numerosas cuestiones que el libro arrastra hasta el alma del lector, divisamos que las distancias entre las ideas y la realidad de la vida han sido totalmente cruzadas, recorridas y dominadas por este autor tan completo como hombre público, según infiero de la lectura de: "La Verdad tiene su Hora".

A través de las citas referidas, se vislumbra aquella constante moral señalada. Para hablar al modo laico, en obsequio a las personas perjudicadas, y las terribles diferencias ideológicas que dividen superficialmente a nuestros conciudadanos y quedarnos así "en medio del ciego aire temible", afir-

memos que una garantía racional de esa actitud ética reside en el siguiente juicio del autor, que vemos aplicado continuamente en el libro: "en todo hay una proporción" (pág. 65).

Nos resulta un apotegma muy poco hispano, pero muy deseable para controlar cualquier evento y ordenar la luz difícil de nuestro mañana frente a las brujerías de los irresponsables, de los ilusos o de los macucos.

Funciona todo el tiempo en "La Verdad tiene su Hora". Por caso, ninguna de las extremas posiciones frente a los Estados Unidos que se han cultivado en los últimos años, opera aquí; en cambio, diversas observaciones históricas, geográficas y de varia cuestión se acumulan en el libro y hacen palpar una serie de relaciones efectivas entre el Norte y el Sur, más importantes que las diferencias que se han solido enterrar, de tal modo que la siguiente conclusión adquiere pleno sentido en sus contextos: "Porque de la naturaleza y definición de las relaciones entre el Norte y el Sur, depende cuál será el destino de los hombres en el continente".

Muchas veces, sucede que aislar un pensamiento de sus antecedentes lo hace aparecer a los ojos de los entendidos como perogrullesco. Esto es así por la simplicidad misma que tiene la profunda inferioridad de las cosas complejas, por aquello que decía Clarence Finlayson: "La metafísica es la perogrullada suprema". El ser es, ciertamente, pero un palurdo solamente entiende una relación gramatical y no la intuición de Parménides. Sí, la relación entre Estados Unidos y nosotros, pero hemos leído allí que una fórmula de convivencia no puede nacer ni del odio ni de la entrega.

Y así vamos midiendo el sentido de las proporciones que "agitan" este libro. De meridiano cae en pleno corazón de la dignidad humana. Eduardo Frei nos dice que "la dignidad, como la condición de hombre libre, siempre es el fruto de una conquista".

La claridad intelectual de la obra y "las claridades" que contiene, se desenvuelven con una fuerte distinción de los conceptos. El distinguir para unir maritainiano da aquí fruto en un orden muy concreto, y esto ya no es mero ejercicio del sentido común. El autor hace presente los malentendidos que se siguen del uso de vocablos políticos o sociales, como "liberal", "paz", "capitalismo", los cuales adquieren diversos significados según quién los usa y según quién los escucha. Al distinguir se puede apreciar, por ejemplo, que hay un capitalismo comunista. Y que no es lo mismo decir liberal en el barrio del Golf que en el puente de Brooklyn.

La dirección hondamente positiva, bellamente

creadora que revela la conciencia de lo que somos y podemos, con acervo de buen porvenir, se maneja desde una perspectiva histórica unida a una conjunción de observaciones sobre la realidad del diario vivir. Por cierto que esto se compadece, al fin, con las cortantes tajadas que se hacen de nuestras más penosas deficiencias democráticas, miradas con bastante afán comprensivo; muchas de esas innumerables cosas que la gente habla por las casas, en los micros y portales, tales como inestabilidad política, tramitaciones, burocracia, alcoholismo, verborrea y hasta Contraloría tienen aquí su minuto, parte y explicación en la hora de la verdad.

En cambio no es fácil adivinar algunos huevos de Colón, el hecho de que no tengamos destino indígena o la ventaja de poseer la fórmula de la convivencia entre razas distintas, o saber que para los europeos todavía nuestro continente es América de esperanza, en donde es más posible concebir el nacimiento de una democracia humana en forma, con nuestra vocación de libertad, con nuestra herencia hispana de profunda dignidad humana. Y muchas cosas más, del pasado y del presente, que dan efectiva seguridad en nosotros mismos, como pueblo, y como nación.

Libro singularísimo por estar poblado de evidencias y de madurez humana, termina por hacer pensar al lector: Y bien, ¿qué destino le corresponde a su autor?

"¿Está en peligro la civilización cristiana?" Para cada uno de ustedes, estas palabras abstractas tienen la solidez de las estatuas; andan entre ellas como un hombre que camina a lo largo de las capillas abarrotadas de una gran catedral; la Inmaculada Concepción les tiende los brazos de piedra, el Sagrado Corazón está ahí, de madera cromada y tallada, los cirios arden con llama tangible. Pero yo tengo la sensación de estar rodeado de sombras: la civilización es una cosa que he aprendido en los libros; el cristianismo es lo que pasa en otra parte, fuera del alcance de mi vista, tal vez en otro país, seguramente en otro corazón. Las grandes frases sacudidas golpean el viento en mi espíritu. No puedo palparlas si se les da forma humana. Santo Tomás Dídimo debiera ser el patrono de la gente de mi país, pues tenemos que ver las huellas de los clavos y meter la mano en las heridas antes de poder comprender (Graham Greene).



UNA TESIS FILOSOFICA

El antiguo y prestigioso profesor don Pedro León Loyola leyó el 8 de junio de 1953, ante la Facultad de Filosofía y Educación de la Universidad de Chile, un discurso con el cual se incorporaba como académico a los trabajos de esa Facultad. Su tema: Una oposición fundamental en el pensamiento moderno, casualidad y evolución. Este ensayo viene de ser publicado por la Editorial Jurídica de Chile y él proporciona una buena oportunidad para reflexionar gratamente sobre los temas más candentes de la filosofía contemporánea.

El señor Loyola persigue, con la minuciosidad y el fervor propio de su gran espíritu, el desarrollo de los debates en torno a los dos conceptos antes dichos. Estos debates se hallan marcados por el sello de la ciencia actual y allí son amorosamente referidos los más destacados espíritus de nuestro tiempo. La doble investigación conduce finalmente a un entrecruzamiento de problemas y de posiciones. El señor Loyola, en efecto, piensa que la ciencia no puede abandonar el viejo concepto de causa. Con ello supera el empirismo y el positivismo y regresa, en cierta forma, a las tesis eternas de la metafísica. Por otra parte, él cree suficientemente esclarecida la discusión en torno al tema del evolucionismo. También, nos dice, es preciso aceptar éste último como una realidad a que llevan tanto la filosofía como la ciencia. ¿Dónde está su oposición?

La doctrina de la causa obliga a pensar que el efecto es idéntico a aquella. No puede haber en éste más de lo que hay en aquella. De aquí parece deducirse un cierto estatismo universal.

La doctrina de la evolución, en cambio, nos dice que las etapas posteriores encierran algo más que las anteriores. El efecto se presenta como superando a la causa.

¿Cómo pues resolver esta oposición? El señor Loyola cree posible obtener una armonía de ambas doctrinas, tan indiscutibles, para él, cada una en su terreno. Su tesis consiste en dos vías:

Por una de ellas, se hace necesario introducir elementos explicativos de orden filosófico, tales como la idea de finalidad y ciertas tentativas generales de explicación que solamente puede proporcionar la metafísica. En este punto, el señor Loyola nos dice, por ejemplo, que "el fundamento último de la realidad no puede estar en la materia, sino, en el espíritu" (p. 116).

He aquí, pues, para nosotros, la importancia del libro. A partir de un punto de vista que ha querido ser conscientemente concreto, riguroso y científico, se llega a la conclusión de que el ámbito limitado de lo inmediato no basta para resolver los problemas engendrados allí mismo. Es preciso, para encontrar salidas, recurrir a las perspectivas superiores del pensamiento humano. Es necesaria la filosofía, es decir, la metafísica.

Esa es, pues la tesis fundamental. ¿Valdrá la pena destacar aquí una objeción? Limitémosnos a un aspecto secundario, desde el punto de vista en que nos situamos antes.

El señor Loyola no juzga, a nuestro juicio, con plena exactitud las tesis del aristotelismo en algunos puntos y no saca, por ende, todo el partido que pudieran ellas rendir. En la p. 44 se dice, por ejemplo, que Aristóteles y Santo Tomás de Aquino conciben lo real como un conjunto de esencias inmutables que lo explican todo. Asimismo en p. 81 se declara que la concepción del movimiento en Aristóteles supone que éste ha de realizarse "dentro de ciertos límites absolutamente fijos", y no podría ser indefinido.

Creemos que es posible interpretar las cosas de otro modo. La teoría de la esencia no está en el plano de la inmutabilidad empírica. Ella expresa sólo la inteligibilidad de las cosas, ya que la esencia aristotélica y tomista se manifiesta en la definición de la cosa existente. No puede ser legítimamente reducida a una supuesta realidad empírica que no estuviese sometida a movimiento alguno y que sería la base para explicar lo existente. Del mismo modo, la concepción del movimiento como el paso de la potencia al acto y como determinado por las causas eficiente, final, formal y material, no prejuzga en forma alguna sobre las posibles teorías científicas acerca del mismo tema. Las fórmulas aristotélicas discurren en un plano de grado diferente de abstracción y pueden ser aplicadas de manera indefinida a todo momento en que algo está sometido a cambios.

Por lo demás, el señor Loyola confirma con claridad tales criterios cuando, en p. 95 y ss., nos demuestra que hay cosas no sujetas a la evolución. Ellas son: los objetos ideales, los valores y quizás las leyes de la naturaleza. Pues bien, la inmutabilidad de las esencias, dentro del sistema aristotélico, es concebida precisamente como la inmutabilidad de los conceptos, los cuales responden a la

naturaleza íntima de la cosa, —a su esencia—, y son eternos, no porque la cosa subsista siempre con su actual esencia, sino porque cada vez que se constituye una realidad a la cual le es aplicable el concepto o la esencia de que se trate, cabe decir que uno y otro permanecen idénticos a sí mismos.

En suma, es la teoría de los grados de abstracción la que aquí debe aplicarse. Ella permitirá, a nuestro juicio, resolver muchas de las dudas suscitadas por la ciencia y la filosofía, en ese límite en que ambas parecen entre cruzarse y a cerca del cual el profesor Loyola ha hablado con tanta devoción y seriedad.

LA REVOLUCION RUSA

Es probable que entremos ya al tiempo en que pueda empezarse a escribir sobre la Revolución rusa, cuyo aniversario ha sido celebrado en estos días. Tal cosa no ha estado permitida hasta hoy. La crítica histórica acerca de ella debía pasar por las dos inevitables etapas primeras: aquella que consiste en la acumulación de testimonios personales y la otra de abierta polémica. Agreguemos que, con el correr del tiempo y el afianzamiento de la estabilidad política en la Unión Soviética, los juicios favorables han adquirido poco a poco un carácter más beato y poco digno de confianza. Pero, por cierto, es mucho ya lo que se ha vivido y enormes los cambios, tanto en el seno de la misma revolución rusa como en el mundo que le era hostil, como para que sea imposible la penetración de una crítica histórica seria en torno a tan gigantesco acontecimiento.

Digamos aquí, en memoria suya, que la Revolución Rusa de 1917 fué quizás el más consciente movimiento realizado con vistas a una liberación del hombre oprimido. Los jefes revolucionarios, y especialmente los bolcheviques, llegaron a ella con una especie de conocimiento cabal acerca de todo lo que debe ser una revolución liberadora. Era como si ellos hubiesen ya agotado toda la discusión teórica sobre el éxito y el fracaso de las revoluciones, sobre sus ideales y sus ilusiones. Ahora, en verdad, se tomaba conciencia de qué es autosugestión y de qué es realidad en los grandes movimientos sociales. Y se emprendía, en consecuencia, con todo conocimiento la marcha hacia la verdadera y última revolución.

Teóricamente, esta revolución no podía fallar. La doctrina marxista no soportaba el fracaso, puesto que ella se funda en la identidad absoluta entre la teoría y la práctica revolucionaria. Puede sí haber dificultades momentáneas. Pero, es imposible que, una vez lanzada la revolución proletaria, puestos

en acción los cerebros marxistas, se produzca una desviación de la ruta. La historia lo impide. Ella, nos han explicado previamente los marxistas, ocurre porque causas profundas y, en definitiva inevitables, han determinado los acontecimientos. La revolución es consecuencia precisa del hecho de que ya pasó la época de las estructuras prerrevolucionarias. Los factores económicos se condicionan ahora para determinar las estructuras revolucionarias. No hay ya posibilidad de errar, así como antes del acontecimiento no había posibilidad de acertar. Es tan infalible e infallible una cosa como otra.

Pues bien, el problema histórico —esto es, filosófico, moral y político—, planteado por la revolución rusa es que ella ha fracasado en el terreno humano. Ha fracasado, o al menos así lo parece, por cuanto los hombres no ven que, bajo la progresiva inspiración revolucionaria, se produzca la humanidad, liberada, sino, al contrario, se trabaja más y más para formas esclavizadoras de vida social. A mitad del siglo XX, el mundo creado por la revolución rusa, toma, a juicio de la inmensa mayoría de los hombres en estado de pensar o percibir, la figura de un mundo en que la materia domina al espíritu, el poder a las ideas, la brutalidad a la humanidad.

Esta afirmación puede ser y es discutida. Todo un bagaje archi conocido de argumentos se esgrime contra ella. Pero, los defensores de la revolución, en mitad del siglo XX, no pueden ya limitarse a satisfacerse a sí mismos con viejas palabras gastadas. Su tarea es la de explicar y justificar, ante los hombres de hoy, el hecho mismo de que su revolución esté apareciendo más y más como el símbolo contemporáneo de lo inhumano. ¡Y naturalmente lo que se espera es una explicación en el campo mismo de los intereses del hombre, vale decir en el de la razón, en el del espíritu!

VERDADES INCOMPRENDIDAS

Un libro como "La Verdad tiene su hora" debía, sin duda alguna, ser objeto de críticas de diverso orden. Era imposible evitar que ellas recorriesen una amplia matización de grados. ¿No es, por ejemplo, natural que se relacione dicha obra con objetivos políticos inmediatos? ¿No es también comprensible que se la juzgase de conformidad a hechos y posiciones de actualidad? Todo ello tenía que venir y no es el caso de poner mala cara por que tales juicios se produzcan. Tal cosa, sin embargo, no significa que esas opiniones deban ser aprobadas. La verdad es que la obra de Frei ha recibido un apoyo impresionante de parte

de los lectores y que muchos críticos han reaccionado con la seriedad adecuada a un trabajo de esa envergadura. Pero, otros no han querido ponerse en ese lugar.

¿Qué decir de la crítica del señor José Miguel Varas ("El Siglo", 30 de octubre)? Se trata de un autor marxista y se comprende que insista sobre aspectos de orden social. En este sentido, una crítica bien inspirada pudo aún prestar buenos servicios al autor, por cuanto permitía dar amplitud a un punto de vista necesario y para el cual un marxista se haya especialmente preparado. Sin embargo, lo inaceptable es disminuir los textos, mediante una mera utilización polémica de ellas. Polémica y politiquera. El señor Varas afirma, en efecto, que Frei olvida, en su libro, algunos hechos fundamentales: que las riquezas del país están en manos de compañías extranjeras, que el comercio exterior de Chile está sujeto a un monopolio; que en el campo impera un régimen semifeudal.

Pero, no es verdad. Una lectura leal del libro muestra que Frei está impregnado de la conciencia de todos estos problemas. Justamente, si dice que "la verdad tiene su hora", está queriendo expresar que, de una vez por todas, hay que empezar a resolver los problemas del país. ¿Podía alguien, de derecha o de izquierda, pensar que no existen de alguna manera, los problemas anotados? Será posible cambiar los términos, atribuir significación diversa a los hechos, etc., pero la realidad misma de las cuestiones citadas no está negada, sino afirmada por cualquiera. Se trata, en verdad de cosa diferente a la que preocupa al crítico. Frei no escribió un libro de polémica amarga ni de proselitismo

negativo. Su obra es constructiva, tiende a plantear nuestros problemas y a mostrar sus soluciones posibles, no dentro de un ataque a los hombres, sino desde el punto de vista de una renovación interna de nosotros mismos. Es un llamado de conciencia a los chilenos, es una invitación a reflexionar sobre cómo debemos mirar las cosas desde dentro de nosotros. Hasta ahora, el político ha tratado de convencer proyectando hacia fuera las dificultades. En vez de pedir esfuerzos a los hombres, se limita a señalar la culpabilidad de los demás. Es una manera de hacer proselitismo, sin tomar responsabilidad alguna. ¿Es difícil escribir un libro o ganar unas elecciones despotricando contra el imperialismo norteamericano? Sin duda que no. Pero, justamente los ataques politiqueros contra Frei son injustos por el hecho mismo de que él no escribe, como tal político, sino como un ensayista que elimina los clisés sugestionadores de las masas, y apela a la voluntad de empezar por nosotros mismos para así poder plantear los problemas en la perspectiva correspondiente.

Esto no podía ser comprendido por un crítico que escribe justamente desde el extremo opuesto: el de la consigna politiquera destinada a sugestionar y engañar a las masas. El puede, pues, terminar su artículo con la grosera observación de que "el programa de Frei es el programa Klein-Sacks". Esto corresponde al deseo de embrutecer a la gente a fuerza de identificaciones simplistas. Pero, quienes tales criterios sustentan no han percibido aún que pasó el tiempo del engaño sistematizado y que... "la verdad tiene su hora". Todo parece indicar que ya llegó para bien de Chile.

EL TRABAJO Y LA VIDA

CAMARERAS QUE LLORAN

El afán de precisión de los americanos del Norte está haciendo, cada día más, de algunas ramas de la sociología, por ejemplo la sociología industrial, una ciencia muy exacta, basada en encuestas extensas, profundas y serias. Los investigadores que las realizan trabajan, en algunos casos, personalmente, en las fábricas, talleres y oficinas.

El objeto de estos estudios es, siguiendo el sistema de educación americano, partir del caso humano individual (tomado en lo vivo por medio de la encuesta personal) y basándose en un conjunto de experiencias, plantear el problema general.

Uno de estos estudios, más recientes e interesantes lo constituye sin duda el ensayo publicado por

el profesor William R. Whyte titulado: "Cuando se encuentran los trabajadores y los clientes", y que plantea los problemas del trabajo en los restaurantes americanos.

Porque los sociólogos en su afán de profundizar todos los aspectos de las relaciones humanas, consideran que en lo que se refiere a relaciones de trabajo, deben tomarse en cuenta no solamente los contactos "interiores" de los obreros y empleados, ya sean con sus jefes o compañeros, sino también los contactos "exteriores", sus relaciones con los clientes.

Y sin duda uno de los casos en que esta triple manifestación de contacto con jefes, compañeros y

clientes, se presenta simultáneamente, es en el de las personas que sirven en los restaurantes.

Un gran porcentaje de los americanos que trabajan tiene por costumbre almorzar en restaurantes. Estos, adaptándose a su variada e inmensa clientela, constituyen hoy día una verdadera industria y en línea generales se clasifican en dos grandes grupos: los restaurantes populares y los restaurantes de clase media, "middle class".

El estudio de Whyte dedica una parte muy importante a las camareras. Porque los restaurantes americanos son atendidos casi exclusivamente por mujeres. Y el problema humano que estas mujeres plantean es sin duda grave, ya que es bastante frecuente que ellas sufran de depresiones nerviosas y de crisis histéricas. Estas crisis han sido llamadas: los casos de las "camareras que lloran", pues se manifiestan generalmente por violentos accesos de llanto.

Para comprender esto, debemos tratar de imaginar esos enormes "childs", por ejemplo, cubiertos de pequeñas mesas, que hasta tal punto se rozan que a veces apenas permiten la pasada, repletas de una clientela apresurada, absorta en sus propios problemas y que se releva sin cesar, en las horas de "tope". Debemos imaginar la tensión de la mujer o muchacha sometida a la vez a las exigencias del cliente, a las observaciones no siempre benevolentes del jefe, a la competencia de las compañeras de trabajo, a las dificultades materiales de todo orden que debe sortear y sortear bien para no quedar descalificada y despedida: tomar bien el pedido del cliente, y comprender lo que tres personas piden al mismo tiempo, librar una verdadera carrera de obstáculos hasta el mesón, llevando en los brazos y manos tal cantidad de objetos que el más cumplido equilibrista de circo queda superado, etc. Porque en verdad la camarera debe ser campeona de saltos, malabarista, taquígrafa, etc.

Y cuando después de la verdadera obra de arte que representa haber servido bien a un cliente, este no deja sino una pequeña e inadecuada propina (propina que para la camarera constituye una gran parte de su ganancia) es muy comprensible que a su cansancio general se suma una idea de frustración. Y no se trata de frustración económica, por increíble que eso parezca, sino de frustración **afectiva**. Oigamos lo que dice una de ellas: "Una piensa en todo el trabajo que ha hecho, en todos los esfuerzos desplegados para satisfacer al cliente, y por eso hiere cuando no dejan nada para una. Una se dice para sí: he aquí lo que realmente piensan de tí. Es como un insulto..."

¿Quiénes son las camareras americanas y de dónde vienen? Son muchachas o mujeres jóvenes que en su mayoría provienen de los pueblecitos rurales que rodean las grandes ciudades o de la clase obrera urbana.

En los restaurantes populares se sienten, sin duda, más satisfechas con su suerte, porque allí pueden contestar al cliente —que es su igual— y tratarlo como a tal. Allí conservan toda la rusticidad de su educación y su plena naturalidad. En los restaurantes "middle class", en cambio, deben refinarse, respetar al cliente, aprender a contener sus impresiones e impulsos, educarse en una palabra, y esto les exige, por encima de la tensión del trabajo, un esfuerzo permanente y suplementario que muchas no resisten. De ahí que la "camarera que llora" se encuentre con mucho mayor frecuencia en los restaurantes de mejor categoría.

Esto tiene su contrapartida, pues la muchacha que logra adaptarse a este medio más alto que el suyo, tiene éxito en general en la vida y a veces hasta se casa en una clase social más elevada que aquella de donde proviene.

Pero sea cual fuere el tipo de restaurant en que sirven, el proceso de adaptación es muy difícil y doloroso para estas muchachas que han surgido en su generalidad de hogares muy pobres, humildes, pero en los cuales la autoridad de un padre o de una madre hacían de ellas elementos "pasivos". El encontrarse bruscamente transformadas en elementos "activos", aisladas en un mundo egoísta, constituye para ellas uno de los mayores factores de desequilibrio.

Sin embargo, no todas las camareras se reclutan en medios humildes. Las encuestas hechas en Chicago por el profesor White revelan que mujeres de clase social más alta se han visto obligadas por diversas circunstancias a trabajar. Muchas de ellas han escogido el oficio de camareras. La adaptación es para ellas todavía más dura aun por el contraste mismo de lo que fué y ahora es su vida. Deben servir calladamente a sus iguales, obedecer a quienes consideran sus inferiores, etc. Entre este grupo es donde hay un porcentaje mayor de "camareras que lloran".

En resumen son muchas las causas que contribuyen al desequilibrio moral, espiritual y físico de las camareras americanas. Aquí hemos señalado algunas de ellas. Porque, como dice Whyte, "nunca hay una causa, sino muchas, en el origen de cualquier manifestación particular del comportamiento humano".

En el estudio de las relaciones de trabajo, el problema de la camarera americana constituye un

punto especialmente interesante porque no se trata de problema económico, sino, esencialmente, de un problema humano, con profundas raíces que afectan la moral y la afectividad del sujeto en estudio.

La sociología es en este caso, la ciencia que ha permitido conocer el daño. Los sociólogos son los hombres que en conocimiento del mal hecho a la persona humana por las condiciones de la vida con-

temporánea buscan en cada caso concreto, un remedio eficaz para él.

Esperemos que en este caso el estudio de Mr. Whyte y otros estudios que sin duda ignoramos, permitan a los sociólogos americanos encontrar el medio para que las camareras de su país puedan sentirse satisfechas y honradas en su duro, pero necesario servicio.

DOS SEMANAS DE ARTE

TEATRO

LA VIOLACION DE LUCRECIA.—La forma en que el Teatro Experimental presenta el primer acto de esta obra bastaría para indicar el alto nivel artístico que ha alcanzado este conjunto.

Su director en esta oportunidad, Pedro Orthous, es uno de los mejores hombres de teatro con que cuenta Chile. Fina inteligencia para captar el espíritu de una obra, sensibilidad, buen gusto, vasta cultura, un amor a la escena que le hace preocuparse de cada detalle, honestidad artística. Aquí supo encontrar el ritmo apropiado y entregó un resultado altamente satisfactorio que puede calificarse de éxito.

El autor de la Violación de Lucrecia, el escritor francés Obey, formado cerca del famoso Jacques Coeau, se inspiró a la vez en la leyenda antigua y en el poema de Shakespeare del mismo nombre para escribir una tragedia en la que luchan el amor de una mujer casta por su marido y las bajas pasiones de quien destroza la felicidad de este hogar, provocando en la protagonista un conflicto que termina en suicidio.

Obey se revela en esta obra —para un público como el chileno que le conocía— como un exímio y original creador. El viejo procedimiento, tan empleado en el teatro de la antigüedad griega y romana, de los Narradores, es usado aquí en forma por demás brillante, y mientras los personajes actúan en silencio en varias oportunidades, —en una especie de ballet del que Orthous siempre ha sabido sacar partido— estos Narradores van transmitiendo al espectador el desarrollo del drama, sus causas y sus consecuencias.

Marés González (La Narradora) y Agustín Siré (El Narrador) se llevan las palmas en materia de actuación. Siré, con un dominio escénico un poco frío pero con gran autoridad; Marés González, quizás en

su mejor papel, conmovedora y serena, impresionó al auditorio con su perfecta dicción y con sus silencios tan elocuentes. Descubierta para el público por Orthous, en "Noche de Reyes", un año atrás, Marés González se está convirtiendo en una de las primeras figuras del teatro chileno. María Cánepa (Lucrecia), dió a su difícil papel toda la nobleza y la sencilla altivez de la dama romana. Sólo en el tercer acto, por culpa de ella o del Director, pareció menos convincente su personaje. Jorge Lillo dió a su Tarquino una cierta dureza monocorde. Franflin Caicedo (Bruto), cuya actuación en "El Matrimonio" de Gogol será difícil olvidar; Héctor Maglio (Colatino) y Fanny Fischer (Emilia), correctos. El resto, sin desentonar.

Magnífica la escenografía y la iluminación, de Oscar Navarro; muy acertada la música incidental del joven compositor peruano Celso Garrido. Buenos los diseñados por Orthous y Teresa Orrego.

El hecho de que el público chileno aplaudiera más "Fuerte Bulnes", el estreno anterior, que "La Violación de Lucrecia", podría probar que este público es más sensible a ciertos aspectos locales o patrioterios de las obras que a su calidad intrínseca, a pesar de que su madurez ha avanzado notablemente en los últimos 15 años.

Harpo

CINE

SINUHE EL EGIPCIO.—Filmar una novela, adaptar una obra literaria al cine, es provocar inmediatamente al corro de puristas literarios para que den sus más tristes gemidos y rompan sus vestiduras. Ahora bien, si la obra llevada a la pantalla es histórica se verá aumentar estas demostraciones ante la menor licencia que se tome en cuanto a personajes, fechas o ambiente.

Una posición semejante revela desconocimiento de la naturaleza del cine, del ritmo y la acción que debe tener una película, que no es teatro filmado, ni libro filmado, sino un trozo de vida en movimiento, un arte especial con sus propias leyes.

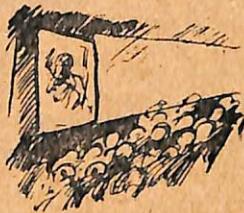
Viendo "Sinuhé el Egipcio" (The Egyptian) se pueden apreciar las inmensas posibilidades educacionales del cine. No se trata, naturalmente, de una clase de historia con la estrictez —y la sequedad— de los datos precisos, pero sí de un vistazo ameno que, por lo mismo, se grabará en la persona de los espectadores.

Es conocida la historia de Sinuhé, del escritor finés Mika Valtari. Su personaje, un médico joven lleno de ideales, pasa sus años en Tebas, a orillas del Nilo, y en otras ciudades contemporáneas a esa antigua civilización. Hay una pregunta que le inquieta y es la misma que hoy —transcurridos varios milenios— el hombre se sigue haciendo ¿qué somos? —¿hacia dónde vamos?— Ya anciano, desterrado en las márgenes del Mar Rojo, escribe para su hijo las experiencias de su larga vida.

La actuación, sin relieve. Las principales figuras, Edward Purdom, Jane Simmons, Víctor Mature, Bela Darvi, cumplen... pero nada más. El technicolor, en la pantalla panorámica, da un cuadro brillante del esplendor egipcio... a base de cartón piedra mejor pintado que otras veces.

La película entretiene. Lástima que los norteamericanos, siguiendo una tradición que no les favorece, se sientan obligados a insertar muestras de un humor primario en ciertas escenas y detalles pueriles y de gusto dudoso, buenos para una mentalidad que aquí se llamaría infantil.

Harpo



Harpo

LA QUE VOLVIO POR SU AMOR.—Hacia tiem-

po que no se veía en Santiago una película que tratara en forma tan realista los entretelones de las compañías teatrales, con el empresario cuidadoso del dinero invertido en el "negocio", el director irascible, el actor nervioso, los momentos inmediatamente anteriores al estreno con problemas aún sin solución, etc.

"La que volvió por su amor" ("The country girl") posee además otros méritos: en 1954 se le otorgaron 2 Oscars; uno a su protagonista Grace Kelly, como la mejor actriz del año, y otro a Clifford Odets, por el argumento.

En cuanto a Grace Kelly, hay que reconocer que su trabajo en este film la hace digna acreedora de la distinción, sobresaliendo nitidamente del resto del reparto. Grace es un caso de verdadera vocación. Hija de una acaudalada familia de la tradicional Boston, persistió en la carrera artística y se ha constituido hoy por hoy en una figura de prestigio mundial. Su papel de esposa que sacrifica su vida por el éxito artístico de un marido borracho que ha perdido sus condiciones, es a ratos emocionante y siempre convincente. Bing Crosby y William Holden, trabajan con eficiencia pero sin la gran clase de Grace Kelly.

En cuanto al argumento, es lento, y da la impresión de haber sido adaptado del teatro. No creo que mereciera el Oscar que se le otorgó. Se hace larga la lastimosa lucha del actor sin condiciones, del hombre maduro con una absoluta falta de carácter.

Con todo, el interés del espectador se mantiene gracias a la magnífica actuación de Grace Kelly y a la nota realista de muchas de sus escenas.

"El gran hombre, ya lo consideramos en la máxima actividad de su obra o en el equilibrio reposado de sus fuerzas, es poderoso, indeliberada y abandonadamente poderoso, pero

no anhela el poder. Lo que anhela es la realización de lo que lleva en el pecho, la encarnación del espíritu" (Martín Buber).

EDICIONES DEL PACIFICO

LA HISTORIA Y LA POLITICA

- La batalla de Mafin, por el General Francisco Javier Diaz (2ª Ed.) \$ 300
- Voces de la política, el pulpito y la calle, por Ricardo Boizard (2ª Edición) \$ 200
- Una experiencia social cristiana, por Alejandro Silva Bascuñán \$ 300
- La Fronda Aristocrática, por Alberto Edwards 4ª Ed.) \$ 500
- Geografía Electoral de Chile, por Ricardo Cruz-Coke \$ 250
- Nuestros Vecinos Justicelistas, por Alejandro Magnú (8ª Edición) \$ 500
- Edición Popular (9ª) \$ 250
- De Lenin y Malenkov, por Julián Dujakov \$ 400
- La Organización Política de Chile, por Alberto Edwards \$ 400
- Lo que supo un Auditor de Guerra, por Leodardo Bravo (2ª Edición) \$ 450
- Corresponsal en Washington, por Jean Davidson \$ 500
- Guerra del Pacifico, por Gonzalo Bulnes, Vol. I. \$ 1.300
- Entre la libertad y el miedo, por Germán Arce Lasag (5ª Ed.) \$ 900

CUESTIONES ECONOMICAS Y SOCIALES

- Seguridad Social Chilena, por Francisco A. Pinto \$ 300
- La Inflación (Naturaleza y problemas), por Aníbal Pinto, Jaime Barrios, Felipe Herrera, Sergio Molina, Max Wolff, Pedro Tránela, Edo. Frei \$ 350
- Cuaderno de Comprensión Social y Cuaderno de la Realidad Nacional, por Carlos Fial (2 Vols.) \$ 500
- Hacia Nuestra Independencia Económica, por Aníbal Pinto \$ 400
- Antecedentes sobre el desarrollo de la economía chilena 1925-1952, por Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) \$ 450
- Preguntas principales de la economía, por Aníbal Pinto S. C. \$ 350
- Filosofía del trabajo, por Frank Tannenbaum \$ 400
- Tarbio Medina \$ 350

Introducción al cooperativismo, por Humberto Muñoz \$ 170

EL PENSAMIENTO ACTUAL

- La Política y el Espíritu, por Eduardo Frei (2ª Edición) \$ 350
- A Través del Marxismo, por Julio Silva \$ 250
- Sentido y Forma de una Política, por Eduardo Frei \$ 250
- Introducción a la Filosofía social, por Carlos Hamilton \$ 450
- La verdad tiene su hora, por Eduardo Frei Montalva (3ª Ed.) \$ 350
- Edición especial \$ 350
- Edición conjunta \$ 170
- Verbum Christi, por Francisco Donoso \$ 500

VIDAS

- Páginas de un diario, por Lily Álvarez Matte \$ 500
- Stafin, por Alejandro Tránela \$ 500
- El Padre Humado, por Alejandro Magnú (2ª Edición) \$ 550
- Haya de la Torre y el APRA, por Luis Alberto Sánchez \$ 600

NOVELA — CUENTO — ENSAYO

- Los Santos van al Inferno, por Gilbert Cesbron (5ª Ed.) \$ 450
- Caramelos de Luz, por Marcela Paz \$ 300
- Indonesia, por Tibor Mende \$ 300
- La Antártica Chilena, por Oscar Pinochet de la Barra (3ª Edición) \$ 450
- Chilean Survivants in Antarctica, por Oscar Pinochet de la Barra (en inglés) \$ 300
- Comunidad y Religión, por R. Infante, Deputé, R. Ronquette

- F. Cavalli \$ 350
- El problema comunista, por Jaime Castillo \$ 350
- Las 48 Américas, por Raymond Cartier, (2ª Edición) \$ 600
- Pakistán, por Tibor Mende \$ 500
- La Parricholi, por Luis Alberto Sánchez \$ 450
- Rosario se despierta y otros cuentos, por Fernando Romero \$ 400

COLECCION DE AUTORES CHILENOS

- I. Ensayos, por José H. Bajo la Tienda, por Daniel Riquelme \$ 350
- III. Román Calvo, el Sherlock Holmes chileno, por Alberto Edwards \$ 350
- IV. Tradiciones serrenenses, por Manuel Concha \$ 350
- V. Comarca del Jazmín y sus mejores cuentos, por Oscar Castro \$ 350
- VI. Sewell, por Baltazar Castro (2ª Edición) \$ 350
- VII. Las Niñas Ugaritas, por Waldo Ossa \$ 400
- VIII. El Acio, por Fernando Prieto (2ª Edición) \$ 400
- IX. Llanto de Sangre, por Oscar Castro (2ª Edición) \$ 450
- X. Humo de pipa, por Fernando Prieto \$ 500

COLECCION EL UMBRAL

- I. Mirando al Océano, por Guillermo Labarria (4ª Edición) \$ 300
- II. María y el Mar, por María Elena Aldunate \$ 300
- III. Viento en la Bahía, por Ricardo Latorre \$ 350
- IV. Los días ocultos, por Luis Oyarzun \$ 400

COLECCION JUVENIL

- SERIE SANDOKAN DE EMILIO SALGARI
1. Sandokan, tomo I \$ 150
2. Sandokan, tomo II \$ 150
3. La mujer del pirata \$ 150
4. Los misterios de la Jungla Negra \$ 150
5. El misterio del Raimangal \$ 150
6. La venganza de Tremal-Naik \$ 150
7. Los piratas de la Malasia \$ 150
8. El Rajah de Sarawak \$ 150
9. La derrota de James Brooke \$ 150
10. Sarana, la bavaidera \$ 150
- SERIE EL MISTERIOSO DR. CORNELIUS DE GASTON LE ROUGE
1. El enigma del valle sangriento \$ 150

DEL PASADO PRESENCIA

- II. Recuerdos de la Escuela, por Augusto Oyarce Luco \$ 350
- III. Chilenos en California, por Enrique Bunster \$ 350
- IV. Memorias, por Lord Thomas Cochrane \$ 500
- V. Ideas y Confesiones de Portales, por Raúl Silva Castro \$ 400
- VI. Viajeros en Chile, 1817 - 1847, por S. Haigh, A. Caldwell y M. Radicati \$ 500

POESIA — PINTURA

- Historia de la Pintura Chilena, por Antonio R. Romero \$ 500
- Campo Aéreo, por Antonio R. Romero \$ 400
- Obras Selectas de Gabriela Mistral, Vol. II. Desolación \$ 500
- Vol. VI. Lugar \$ 450
- Antología Poética de Oscar Castro, por Hernán Poblete (2ª Edición) \$ 400

STUDIUM

- Historia de la Literatura Chilena, por Hugo Montes y Julio Orlandi \$ 550
- El Dogma en la Liturgia, por Fernando Cifuentes \$ 150

COLECCION SINTESIS

- I. Breve Estudio sobre el Tercero Francés Contemporáneo, por Francisco Walker Jannery \$ 350
- II. La rebelión del Asia, por Tibor Mende \$ 350
- III. Cultura Precolombina de Chile, por Greta Mostny \$ 350

COLECCION ESTUDIOS SOCIALES

4. El pensamiento social de Maritain, por Carlos Nau-dan \$ 200
6. ¿Crecer o declinar de la Iglesia?, por el Cardenal Suhard \$ 150
8. Código Social de Malinas \$ 100
12. Hacia un nuevo orden por un catolicismo social auténtico, por Jorge Fernández Pradel, S. J. \$ 100
18. El orden social cristiano, por Alberto Urquiza, S. J. (2 Vols.) \$ 500
14. La ortodoxia de Maritain, por Julio Jiménez Berquicio, S. J. \$ 200

EDITORIAL DEL PACIFICO S. A.

Ahumada 57 — Teléfono 63121 — Casilla 3126 — Santiago.

DESPACHOS CONTRA REEMBOLSO DESDE UN LIBRO

GUERRA DEL PACIFICO

Vol. II

Por Gonzalo Bulnes

Ofrecemos a nuestros lectores el segundo tomo de esta valiosa obra que es, con razón, considerada como el mejor estudio histórico de la Guerra del Pacífico.

El conflicto bélico entre Chile, Perú y Bolivia, iniciado en 1879, es un acontecimiento decisivo y de importancia fundamental en la historia chilena e his-

panoamericana, de ahí que la lectura de este libro resulte de una necesidad imperiosa para los chilenos.

Una magnífica y completa documentación unida a sus notables dotes literarias y de historiador, permitieron a don Gonzalo Bulnes hacer de su "Guerra del Pacífico" una obra maestra que no ha sido superada \$ 1.500.—

CARTAS DE PEDRO DE VALDIVIA

Iniciamos con la publicación de las "Cartas de Pedro de Valdivia" una nueva colección dedicada a los clásicos de Chile que, no dudamos, tendrá una entusiasta acogida entre los lectores. En una esmerada edición se publican ahora las cartas del Conquistador de Chile que tienen un extraordinario valor histórico y literario.

El entrañable amor por esta tierra, la maravillosa calidad estilística con que la describe, el profundo conocimiento de los hombres y la penetración extraordinaria del autor de las "Cartas" hacen de este libro un valioso documento que no faltará en ninguna buena biblioteca \$ 500.—

PAPELUCHO

Por Marcela Paz

(4ª Edición)

Nuestra Editorial se complace en ofrecer a sus lectores la cuarta edición de este magnífico libro que ha sido recibido por niños y "grandes" con admiración y cariño.

La historia de Papelucho, relatada en forma de ameno diario de un niño, es de un valor literario innegable, como lo de-

muestra el hecho de haber sido ya traducida a varios idiomas. Si a los niños les deleita grandemente, a las personas mayores les da la oportunidad de apreciar la extraordinaria penetración psicológica y el profundo conocimiento del mundo infantil que demuestra poseer Marcela Paz \$ 320.—

COLECCION JUVENIL

SERIE EL MISTERIOSO DR. CORNELIUS DE GASTON LE ROUGE

La magnífica Serie en que se relatan las fantásticas aventuras que protagoniza el tenebroso doctor Cornelius. Los lectores que gusten de las novelas de aventuras encontrarán en esta Serie los más apasionantes y sensacionales relatos.

1. El cuigua del valle sangriento.
2. El castillo de los diamantes.

La serie completa, que comprende dieciocho episodios independientes, cuenta las historias de un científico que, valiéndose de sus conocimientos, se hace amo en un mundo de crímenes y de intrigas. Dos volúmenes ya aparecidos. Cada volumen \$ 150.—

EDITORIAL DEL PACIFICO, S. A.

AHUMADA 57 — TELEFONO 63121 — CASILLA 3126
SANTIAGO DE CHILE

PRINTED IN CHILE

EJEMPLAR \$ 40.—

Talleres Editorial Del Pacifico S. A.

15 DE NOVIEMBRE DE 1955